

Entre la hermosa colección de fotografías tomadas por "Samot" este verano, por encargo del Patronato Nacional del Turismo Español, figura esta estapenda vista del puerto de Laredo, hecha desde el avión de Pombo.

EL PRODUCTO QUE DIVULGA SUS
CUALIDADES

GOFIO

Y

HARINAS DE MAIZ

“IZQUIERDO”

Y

“LA COMERCIAL”

LAS FAVORITAS DEL PUBLICO

FABRICANTES PROPIETARIOS:

OTERO Y COMPAÑIA

IMPORTADORES DE FORRAJE, PAPAS Y CEBOLLAS

Fábrica: NORIEGA 12. BARRIO DE LUYANO

Teléfono X 2023. Cable: “GOFIO”
X 2697.

Depósito: APODACA No. 2.

Teléfono: A-7110.

Apartado 1701.

HABANA—CUBA.



IDOLO

DE LA REPOSTERIA Y ATENCIONES
CULINARIAS

Banco de Santander

Fundado en 1857

y

Caja de Ahorros Establecida en el Año 1878.

Capital.	Ptas. 10.000,000
Fondo de Reserva	8.050,000
Fondo de Previsión.	450.000

Sucursales:

ALCEDA-ONTANEDA, AMPUERO, ASTILLERO,
COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS,
LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, PO-
TES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE
LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL
Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cía., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS
FRANCESAS Y ALICANTINAS
LADRILLOS DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS.

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO.

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Apartado 854

Claves:

Cable y Telégrafo:

A. B. C. 5a. Edic.

“CAGIGA”

SOUTHARD

LA HABANERA



APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana y Hermano

PROPIETARIOS

"LA VILLA DE PARIS"

TEJIDOS, SEDERIA, MODAS Y CONFECCIONES
ENRIQUE FERNANDEZ Y CA.

OBISPO 76. TELEFONO A-2526

"SIDRA PRINCESA DE ASTURIAS"



LA REINA DE LAS SIDRAS

SUPERIOR A TODAS.

EXIJA MARCA,
Y OBTENDRA CALIDAD

Unicos Representantes para
la Isla de Cuba:

Alonso y Hno.

SAN PEDRO NUM. 4.

¿Sufre Vd. de
estómago?

¿No hace bien
la s digestio-
nes?

Tome



UNICOS AGENTES EN CUBA:

GOMEZ Y HNO.

Ave. de Italia (Galiano) 104-106

Locería "La República"

Teléfono -1796

AL DETALLE EN DROGUERIAS Y VIVERES FINOS

HOTEL A. B. C.

Grandes reformas acabamos de introducir en nuestras habitaciones; a todas, servicio completo de agua corriente. Ventiladores y toda clase de comodidades.

PRECIOS MODICOS

ECONOMIA, Nos. 6 y 8 entre CORRALES y APODACA

TELEFONO M-1649. - HABANA

"EL TRATADO"

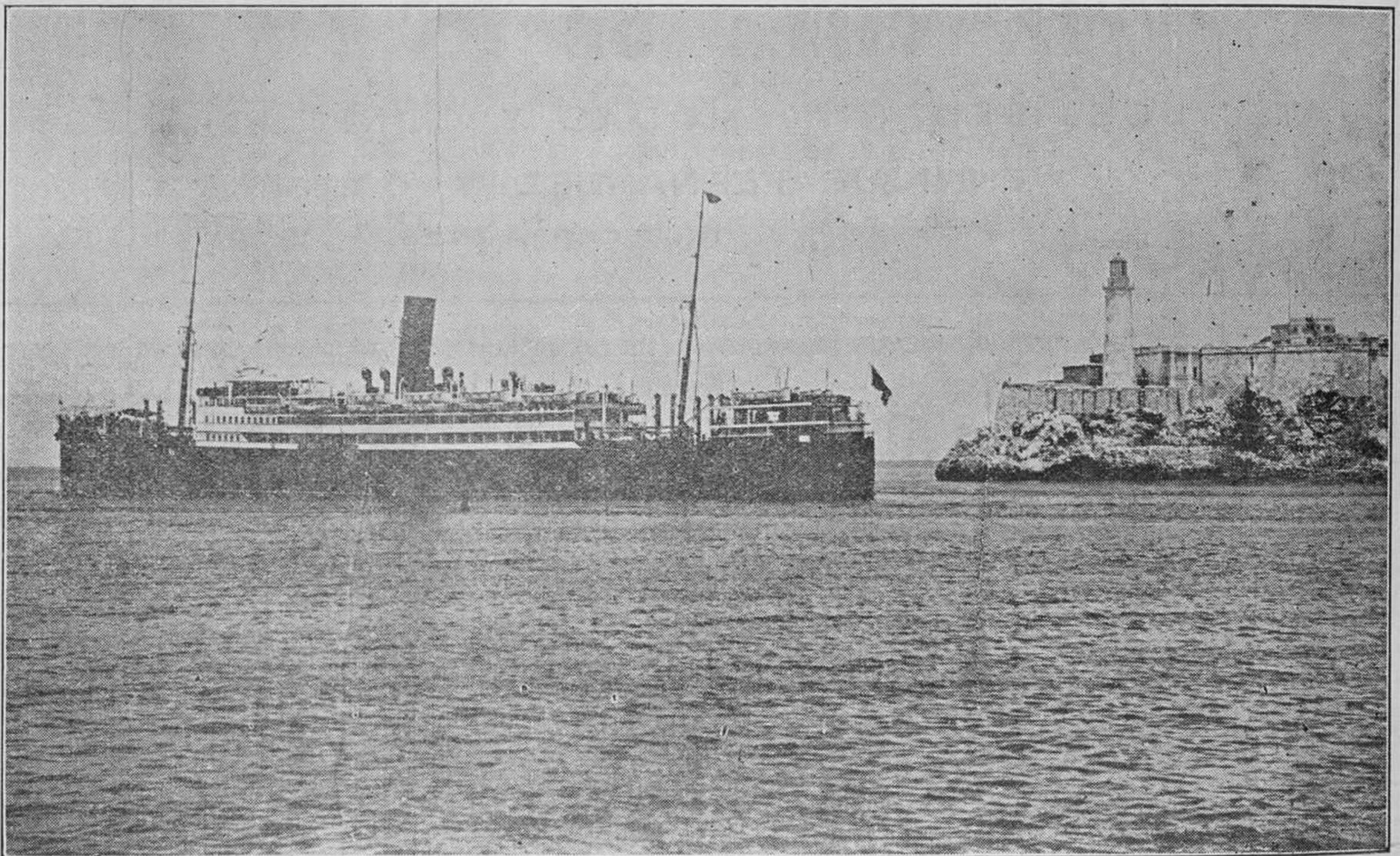
Almacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120.-Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

SERVICIO REGULAR DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.



LINEA RAPIDA PARA NEW YORK Y NORTE DE ESPAÑA. PROXIMAS SALIDAS CADA 26 DIAS
PARA VERACRUZ: 48 HORAS DE VIAJE: Para NEW YORK, VIGO, CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

CRISTOBAL COLON..... 7 Enero
ALFONSO XIII..... 10 Febrero
CRISTOBAL COLON..... 4 Marzo

CRISTOBAL COLON..... 14 Enero
ALFONSO XIII..... 10 Febrero
CRISTOBAL COLON..... 12 Marzo

Los pasajeros de tercera ordinaria son servidos por camareros en amplio comedor provisto de sillas individuales y ventiladores. Excelentes menús con vinos.

PARA NEW YORK, CADIZ Y BARCELONA:

BUENOS AIRES..... 5 Enero
MARQUES COMILLAS.. 10 Febrero
MANUEL CALVO..... 14 Febrero

MANUEL CALVO..... 16 Abril
MANUEL ARNUS..... 2 Mayo
MARQUES COMILLAS... 10 Junio

Estos vapores atracan a los Muelles de la "Port of Havana Docks Co."

PARA MAS INFORMES: MANUEL OTADUY. AGENTE GENERAL.

BAJOS DE LA LONJA DEL COMERCIO. APARTADO 707. TELEFONOS A-7900 Y A-6588. — HABANA

LA LUZ DE ORIENTE Y EL DOMINO

FABRICA DE FOSFOROS

DE

VICENTE REAL

PUENTES GRANDES 29

Tel. 1-1097



SOBRINOS DE NAZABAL
IMPORTADORES DE PAÑOS

Muralla 70

Teléfono A-3860

TELAS INGLESAS AZUL Y NEGRO "BELWARP" GARANTIZADAS CONTRA SOL, AIRE Y MAR
TELAS DE FANTASIA "LONDON FASHION"; "TRITWIST"; "FAVORITA"; "PRIESTLEYS"
DRIL BLANCO S-100 LEGITIMO TAYLOR AND SONS -- DRILES IMPERIALES DE LINO

JOAQUIN SERNA HONDAL

COMERCIANTE IMPORTADOR

Representante de Casas Inglesas y Americanas

EMPAQUETADURAS

UNICO RECEPTOR DE LAS
FAMOSAS PINTURAS MARCA
"WEBSTERS" Y ACEITES
LUBRICANTES MARCA
"DICK" DE LONDRES

ESPECIALIDAD EN PINTURAS MARINAS Y JARCIA MANILA

EMPAQUETADURAS Y ACEITES

"FITLER"

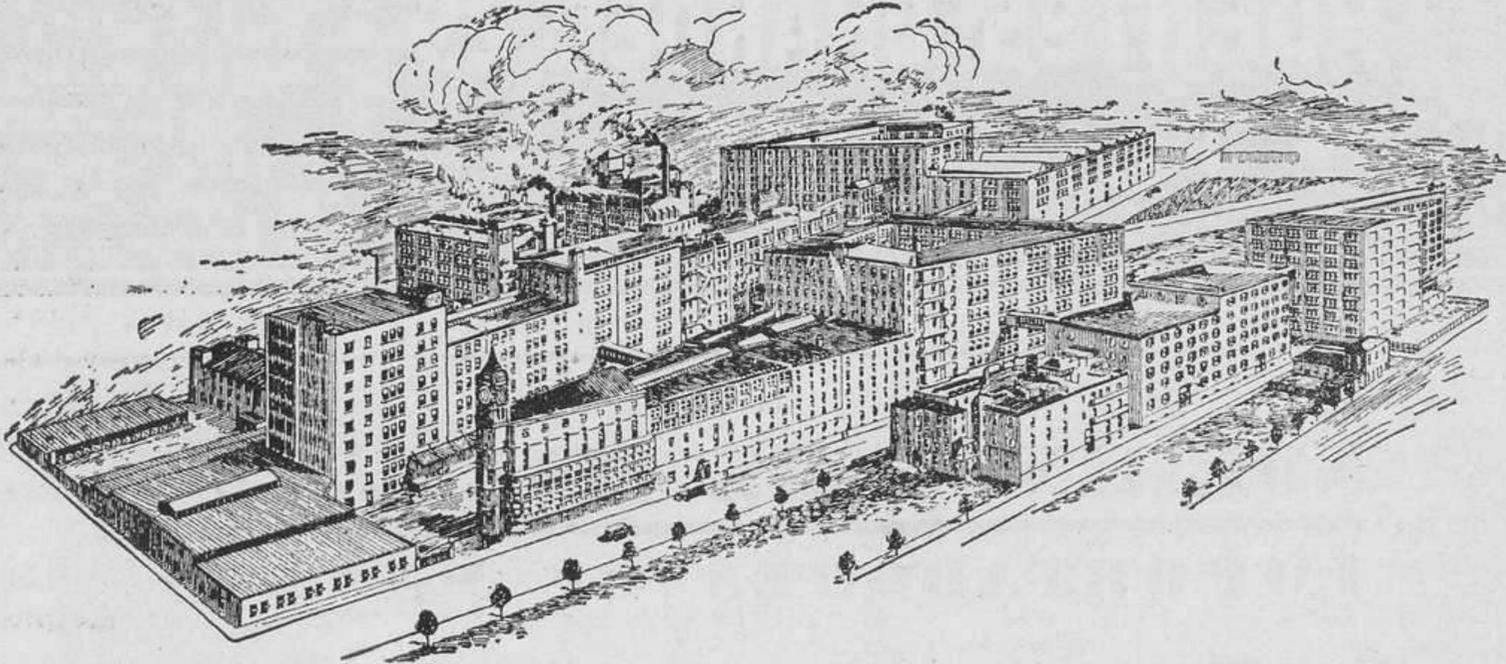
CABLE Y TELEGRAFO: JOSERNA

SOL 9 - TELEFONO A-2321 - APARTADO 1907 - HABANA

SOMBREROS STETSON



JOHN B. STETSON
COMPANY



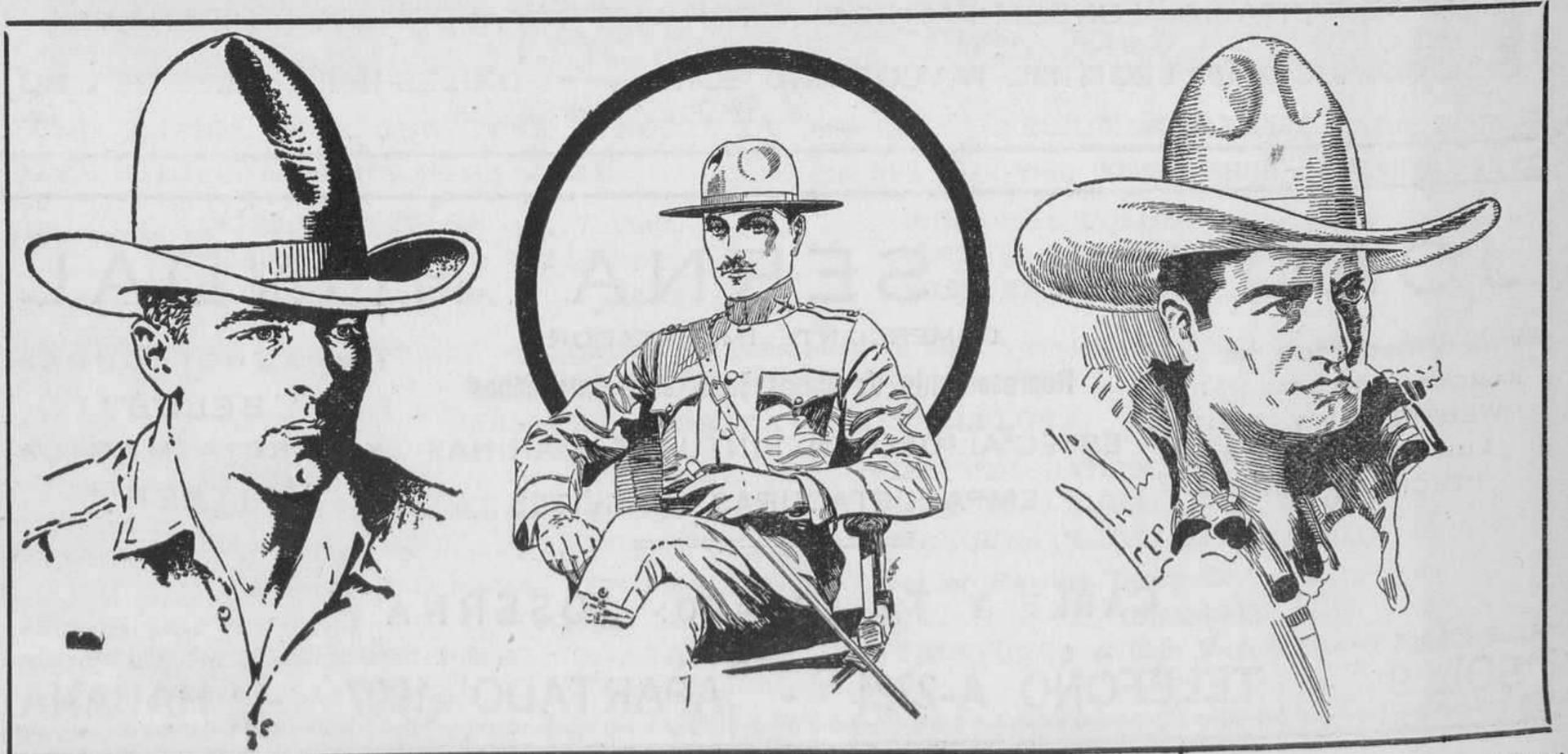
Vista General
de la gran fábrica de
sombros de castor
"STETSON"

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros. - Distribuidores generales de los sombreros "STETSON"

MURALLA Y AGUIAR.

HABANA





Fundador:

J. M. FUENTEVILLA

Director:

RAMON G ZORRILLA

Precio de Suscripción:

EN LA HABANA, UN MES } 40 Ct s
INTERIOR, UN MES. . . }

Redacción y Administración

"HERMES" Compostela, 78-80

TELEFONO A-3468

Acogida a la Franquicia Postal e inscripta como Correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de la Habana.

Crónica de Bustablado

¡Cazando!—A instancia del amigo Donato Urbe hemos salido para Bustablado.

Hemos tomado el automóvil, y atravesando toda la fresca vega que riega el Asón, llegamos al pueblecito; antes nos hemos detenido unos momentos en Arredondo, y hemos contemplado las cristalinas aguas del Asón, en estos momentos en gran litigio. Pasaron por nuestro magín las tentativas que la importante Empresa vizcaína está haciendo para captarlas, lo cual es un doloroso hecho para estos pueblos.

Ya en Bustablado, encontramos a los buenos amigos Pepe Barquín, Panchito Peral, Paco Villate y Rafael Badiola, que nos proponen salir de cacería.

El "cap" Pepe ha tirado un tiro y cae herido un halcón. "Este es el que no me dejaba una gallina", dice, cuando tiene en su mano al pajarraco, que antiguamente sirvió a los cazadores para lograr sus presas. Andamos por cañadas arriba, bajo castaños y robles, por encima de los brezos y malezas. "¡Mirad!—dice Urbe—, a ver si logro una piel para el abrigo de mi señora". Y apuntando sobre el "re-nard" a su vista, y que intentaba fugarse, hace fue-

go y lo consigue.

Después de la cacería sobrevino la merienda, en la que se pasó un rato en extremo agradable.

Ya de sobremesa, y puesto que nosotros "somos de la Prensa", nos hablan del estado del pueblo. Nos dicen que cuenta Bustablado con magníficos locales para escuelas y casas-habitaciones para los maestros y cantina escolar, donde se da comida a veinte y dos niños del pueblo, donadas por los señores don Antonio Trueba y don Francisco Maza, que, por su rasgo generoso, cuentan con toda la simpatía y agradecimiento de Bustablado. También fué donado por estos señores el material para la traída de aguas; pero esto parece ser se encuentra muerto, y el material perdiéndose inútilmente.

Nosotros, por lo que nos corresponde, alentamos al vecindario a que lleven prontamente esta mejora a efecto, y que no sigan de brazos cruzados, pues ello así va en perjuicio del pueblo, que debe aspirar al máximum de progreso y comodidades.

También está en proyecto la traída de la luz eléctrica; pero esto lo dejamos para crónica sucesiva.

Luigi di Tharascani.

Crónicas Laredanas

Se adjudicó la subasta de las obras del puerto.— Se ha recibido en la Alcaldía la grata noticia, de haber sido adjudicada la subasta de las obras de mejora de este puerto a don Juan Pablo Sanz, en la cantidad de 1.986.000 pesetas.

Como el presupuesto de contrata era de pesetas 2.612.727,72, resulta que por la rebaja hecha por dicho contratista el Estado se beneficia en pesetas 626.727,72.

El vecindario en masa ha recorrido las calles de la villa, precedido de la Banda municipal, y dominado por indescriptible alegría se ha dirigido al puerto dando vivas, entre el disparo de atronadoras bombas voladoras, a cuantos han contribuido a resolver el eterno y pavoroso problema del puerto, cuyos aterramientos cegaban ya su boca y amenaza-

ban acabar con este antiquísimo Cabildo pescador y con la industria conservera, comercio e intereses todos de la villa.

El Cabildo de pescadores de San Martín, de este puerto, a pesar de la tremenda crisis económica que actualmente atraviesa, ha repartido con este motivo un importante socorro entre sus ochocientos asociados, después de poner bandera en el mar, para regresar a tierra con objeto de tomar parte en la fiesta popular improvisada para celebrar la adjudicación de la subasta, a cuya realización va ligada la vida de la villa de los Cachopines.

Desde la Casa Venta de los pescadores se organizó una imponente manifestación, presidida por las autoridades, que se disolvió en el Ayuntamiento.

El Corresponsal.

Valle de Aras

SAN PANTALEON

Inauguración de un colegio.—El domingo último, día 16, señala una fecha memorable, no solamente para los habitantes de este pueblo, sino que también para los demás que integran este pintoresco Valle. En tan inolvidable día tuvo lugar la inauguración del magnífico colegio, que, bajo la advocación de San Antonio de Padua y a cargo de beneméritos religiosos de la Orden Seráfica de San Francisco de Asís, ha sido instalado en el que durante muchos años fué palacio de los excelentísimos señores marqueses de Viluma, previa la ejecución en él de cuantas obras se consideraron precisas para su completa reparación y adaptación a su nuevo y piadoso destino.

En la noche del sábado, a la hora de las siete, y procedente de Adal, en cuyo templo parroquial se hallaba practicando la santa visita pastoral, llegó a este pueblo el ilustrísimo señor obispo de la diócesis, doctor Eguino y Trecu, acompañado del muy ilustre señor don Ramón Zorrilla, canónigo de la catedral de Santander y secretario de visita, con el exclusivo fin de presidir al día siguiente, realizándolas con su presencia, las solemnes ceremonias religiosas, que resultaron brillantísimas y muy concurridas.

El acto inaugural del nuevo colegio ha constituido un gran acontecimiento para el Valle.

BADAMES

Sesión extraordinaria.—Ha tenido lugar en nuestro Ayuntamiento una sesión extraordinaria con motivo de la discutida anexión de Angustina a Limpias. Por demás está decir que en ella reinó la mejor concentración entre todos los concurrentes, dispuestos todos a llegar hasta el último extremo que sea preciso.

Se leyó un informe, hecho por el distinguido abogado señor Ortiz Dou, que fué muy elogiado y de unánime conformidad.

Nosotros, como informadores, sólo pedimos justicia, pues sería muy de lamentar serias consecuencias por el mero hecho del favoritismo.

También llegan a nuestros oídos que en el pueblo de Carasa han ocurrido algunos incidentes entre las personas que trabajan en la sogá y los compradores de la misma, pues éstos quieren rebajar quince céntimos de su precio actual.

En días pasados fueron tirados a la ría novecientos haces de sogá, y en la actualidad se encuentran varias parejas de la Benemérita en este pueblo para que pueda ser facturada la sogá a su destino.

El Corresponsal.

Crónica de Matienzo

Fiestas.—Con gran brillantez se celebraron en este pueblo los días 11 y 12, las fiestas de su Patroto, San Martín.

Por la mañana, a pesar de la pertinaz lluvia, el templo se vió lleno de fieles a la hora de la función religiosa. Ofició la misa nuestro celeso párroco, don Emilio Arredondo, y fué diaconada por don Rosales y don Demetrio N., párrocos de Valle y Bustablado, con asistencia también de don Juan Pellón y don José López, párroco y coadjutor de Arredondo. El sermón, a cargo del orador sagrado don Manuel Diego, el que con palabra fácil y persuasiva hizo el panegírico del Santo.

La misa fué cantada por un grupo de jóvenes de ambos sexos. El templo, que lucía sus mejores galas, sobre todo el altar mayor y la capilla de Nuestra Señora del Rosario, adornado con refinado gusto por distinguidas señoras y señoritas, dando mayor realce al templo el arreglo del blanqueo y pin-

tura que por suscripción popular se le hizo.

Por la tarde y sobre las cuatro empezó a congregarse en el sitio acostumbrado una apiñada multitud ansiosa de disfrutar de la fiesta, pues el tiempo se puso espléndido y fueron muchos los forasteros que nos honraron con su presencia.

Por la noche, los salones, que estaban adornados con gusto, se hallaban concurridísimos, a tal extremo que era imposible dar un paso; el del industrial don Miguel Ocejo estuvo amenizado por la brillante banda de Santoña y el de don Bartolomé Torre por la Orquestina California Jazz-Band, dirigida por el popular Manolo y su satélite el simpatiquísimo Agüero, que este año la trajeron reforzada con otros notables profesores, captándose todos las simpatías de este pueblo por su brillante actuación y preferidos para cuantos festejos se celebren. El segundo día se repitió por la misma orquesta el baile, tarde y noche.—**El Corresponsal.**

Crónica de Herrerías

Una boda.—En Covadonga se celebró el enlace matrimonial de una de las señoritas más simpáticas del valle de Herrerías (Camijanes).

Los novios hicieron su entrada en dicho santuario entre la simpatía de los invitados. La novia, y bella señorita Feliciano Díaz Sánchez, que lucía un costosísimo traje, entró del brazo de su padre, persona muy conocida en este valle, don Cosme Díaz, y el novio, don José Rubín Sánchez, del brazo de

su madre, los cuales fueron sus padrinos.

La misa de velaciones y la bendición del nuevo matrimonio estuvieron a cargo del virtuoso párroco de Camijanes, don Pedro Pérez Caso. Después de una opípara comida los novios salieron en viaje de bodas a Oviedo y otras varias capitales de España. Nuestra cordial enhorabuena al nuevo matrimonio Rubín-Díaz, al que sinceramente deseamos eterna luna de miel.—**A. L.**

Crónica de Novales

Dos bodas.—En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción y ante el altar en que con motivo de la novena se venera la preciosa imagen de la Virgen en su advocación de La Milagrosa, se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio los jóvenes, amigos nuestros, don Rodrigo Iglesias Sánchez con la simpática señorita del pueblo de Oreña Etelvina Gutiérrez Martínez, y don Manuel García Zabala con la elegante jovencita, hermana de la anterior, señorita Pilar Gutiérrez Martínez.

Bendijo la unión nuestro párroco don Pedro Ramos Castillo, siendo apadrinados por don José Iglesias y doña Demetria Sánchez, padres del novio. Firmando el acta matrimonial, como testigos, don Ramón Vallé y don Jesús García.

Los segundos fueron apadrinados por don José García, padre del contrayente, y por la hermana de

la novia, cuyo nombre sentimos no recordar. Testificaron el acta don Eleuterio Palencia y don Ricardo Iglesias. Asistió a los efectos del Registro civil, por delegación del señor juez municipal, el que estas líneas escribe.

A los numerosos invitados, más de una centena, les fué servido un exquisito chocolate, al aire libre, en la plaza de San Roque, acompañado de pastas y vinos, obsequiándose también a los del sexo fuerte con habanos.

A continuación se formó un animado baile amenizado por los reputados piteros de Villapresente hermanos Mediavilla, que duró hasta las últimas horas de la tarde y transecurrió en la mayor armonía.

Los nuevos matrimonios, a quienes deseamos todo género de venturas en su nuevo estado, han salido en viaje de novios.

Valentín.

Crónica de Polaciones

Marcha sentida.—Con motivo de haber sido nombrado maestro en propiedad de la escuela de Vega de Villafufre, ha cesado como maestro interino de Belmonte el joven e ilustrado maestro don Clemente Morante.

Mucho lamentamos el vernos privados de tan competente maestro, al que deseamos nuevos triunfos en su carrera.

Nuevos maestros.—Han tomado posesión en propiedad de las escuelas: de la de Tresabueta, don

Antonio Prior García; de la de Belmonte, don Valentín Sánchez, y de la de Uznayo, don Vidal Pérez.

Una boda.—Han contraído matrimonio en San Mamés, la joven de aquel pueblo Felisa García, con el mozo de Lombraña, Pablo Gutiérrez.

—Muy en breve lo harán la joven de Uznayo, Encarnación Rábago y Benito Torre, de Salceda, pues ya se han leído las correspondientes amonestaciones.

El Corresponsal.



Una vista de la Plaza principal de Laredo.

Crónica de Reocín

Notas quincenales.—Hace unos días llegaron a este pueblo minero un grupo de alumnas de la Normal de Maestras de Santander, acompañadas de sus profesoras, la directora de la institución Teresiana y señoritas Millán y Sáinz. El objeto de la visita fué ver detenidamente las dependencias de la importante Empresa Real Compañía Asturiana. Logrados sus deseos, visitaron también las magníficas escuelas.

Terminada su misión escolar, fueron obsequiadas en casa de los señores maestros, haciendo los honores doña María de Francés, doña Rosario Gómez y doña Rosario Bolado, estas dos últimas madres de Ricardo Quijano y María Teresa González, de Reocín, que también formaban parte del grupo de excursionistas.

Encantadas, profesoras y alumnas, marcharon de esta localidad, prometiendo hacer otra visita más

detenida para admirar mejor las riquezas escolares que en Reocín se encuentran, al objeto de ser mejor el desarrollo de algunas lecciones de los programas que cursan en la Escuela Normal de Maestras de Santander.

—Después de haber pasado una temporada en este pueblo, regresó a Torrelavega la encantadora señorita Maruja Ballesteros.

—Víctima de rápida enfermedad, falleció en Santander un hermano del activo presidente de la Junta Administrativa, don Justo San Miguel. A sus padres, don Fernando y doña Jesusa, estimados vecinos nuestros; hermanos, y demás familiares enviamos nuestro sentido pésame.

—Se encuentra más aliviado de su penosa y larga enfermedad el apreciado joven Ramón Mendivil.

El Corresponsal.

Crónica de Torrelavega

La Ciudad Vergel.—Con gran solemnidad se celebró el acto de la colocación de la primera piedra del grupo de casas baratas que "La Ciudad Vergel" ha de construir en las inmediaciones de Campuzano, asistiendo el gobernador civil interino, señor López-Dóriga; el presidente del Consejo de Administración del Monte de Piedad de Santander, don Luis Sañudo; el concejal don Bonifacio del Castillo; el arquitecto autor del proyecto, don Mariano Lastra; el aparejador del Ayuntamiento, don Francisco González; los contratistas de las obras, el presidente y todos los socios de esta entidad; representación de la Prensa de Santander y Torrelavega y numeroso público que allí se congregó atraído por la importancia del acto.

Bendijo la piedra el virtuoso párroco de Campuzano, don Angel Viqueira y la colocó el niño de siete años de edad, Antonio Cantero Pérez, hijo del presidente de la Sociedad, actuando de madrina, la distinguida señora, doña María Macho de Fonsul.

Terminada la ceremonia, se trasladaron los invitados al Ayuntamiento donde la Sociedad obsequió con un espléndido lunch a las autoridades, y a la terminación leyó el presidente de la Sociedad, don Antonio Cantero, unas bien escritas cuartillas sobre la tramitación y vicisitudes del expediente de consecución de la subvención necesaria para la construcción de las cuarenta casas que hoy se han comenzado.

Habló muy atinadamente nuestro joven y culto alcalde, don Luis Sañudo, felicitando a la Sociedad y a los obreros, que pronto tendrán una casa propia que les librerá de los inconvenientes que sufren los inquilinos.

También hizo uso de la palabra el obrero Anacleto de Simón, quien dió las gracias a las personas que se habían interesado para que los obreros disfruten de este beneficio, y ofreció gratuitamente, como pe-rito electricista, hacer las instalaciones necesarias en los edificios que se construyan, siendo por tan ge-

neroso rasgo aplaudido y felicitado por el señor gobernador, que con broche de oro cerró los discursos, haciendo el resumen de una manera muy elocuente.

Nosotros nos alegramos de que haya llegado a su fin esta obra por la que han luchado tenazmente estos 40 honrados y laboriosos obreros para triunfar, perseverando en su labor a pesar de los grandes contratiempos que la entorpecían.

Las Ferias de Santa Isabel.—No se si debido al tiempo primaveral que el mes de noviembre nos ha regalado o a las muchas ganas de dinero que todo el mundo tiene, lo cierto es que las ferias de Santa Isabel celebradas en nuestra ciudad los días 19, 20 y 21 del actual, han estado este año más animadas que nunca, puesto que se ha presentado mucho ganado de todas las clases, caballar, mular y asnal, y hemos visto muchos feriantes, a pesar de no haberse ocupado el Ayuntamiento de anunciarlas, ni la Cámara de Comercio de recordarle la obligación de poner en los sobres comerciales que tales días se celebraba la feria de Santa Isabel. Se conoce que los extraños se interesan más que los de casa, porque en un periódico de la capital ya leímos la víspera, en una crónica de un corresponsal, la animación que había entre los ganaderos de aquel pueblo para asistir a la feria de Santa Isabel de Torrelavega: sin embargo, se acordaron de que la juventud se divirtiese, y las tres noches se celebraron las verbenas de costumbre, amenizándolas la banda municipal de música, ayudada de los manubrios y el pito y tamboril indispensables, y como el tiempo convidaba a salir de casa, la Plaza Mayor estuvo muy animada y concurrida.

En el Ayuntamiento.—Los acuerdos tomados en la última sesión por nuestra corporación municipal son muy importantes para la ciudad.

Se acordó nombrar una comisión para que, en el plazo de un mes, estudie todos los antecedentes que existan en la oficina de obras, relacionados con la

captación de nuevos manantiales, y con la máxima urgencia, pregunte a la corporación qué proyectos estima más viables para lograr el aumento del caudal de agua para abastecer a la población.

Solicitar de la jefatura del Circuito Nacional de Firms Especiales con carácter urgente, que se rebaje hasta que quede completamente lleno el trozo de carretera desde la Plaza Mayor hasta el camino que da entrada al Matadero.

Se le concedió licencia por tres días al secretario de la Corporación don Cándido Moreno, para que asista a la Asamblea que el cuerpo de secretarios e interventores de España celebrará en Madrid en los primeros días de diciembre.

A la comisión de Fomento pasó el escrito de don Angel Achútegui solicitando permiso para edificar una casa en terreno de su propiedad del pueblo de Sierrapando, y los de don Serafín Barreda y doña Orosía López, para levantar una pared en una finca frente al cementerio, y construir una tejavana en un patio de su casa de la Plaza de Baldomero Iglesias, respectivamente.

Se acordó la necesidad de adquirir una bomba automóvil para el servicio de incendios; la adquisición de cinturones para los individuos del cuerpo de

bomberos: unas botas de agua para Serafín Barreda encargado del cementerio; al señor Balbas la poda de los árboles de los paseos y calles.

Poseción de Maestros.—Se han hecho cargo de las Direcciones de las Graduadas número 3, recientemente creadas, y en concepto de interinos, los jóvenes y cultos maestros de primera enseñanza, señorita Anastasia Flores Lorenzo y don Licinio Pérez López, y han abierto la matrícula para admitir cuatrocientos niños de ambos sexos en los cuatro grados que cada escuela tiene. Reciban nuestro cordial saludo, y les deseamos mucho acierto en el desempeño de su difícil misión.

Próxima boda.—Por el acreditado industrial de Benavente, don Manuel Grande, y para su hijo Domingo, joven comerciante de Bilbao, ha sido pedida a los señores de Sañudo (don Santiago) la mano de su bellísima hija Elisa, cruzándose entre los novios importantes y valiosos regalos. La boda se celebrará, según noticias, en breve.

Enviamos por anticipado nuestra enhorabuena a los futuros esposos, enhorabuena que hacemos extensiva a sus familiares, especialmente a su tío, señor Castillo.

Jorge García.

Crónica de Hinojedo

Una boda.—En la iglesia parroquial de este pueblo se celebró el matrimonial enlace de la encantadora señorita Balbina Gutiérrez Herrera con el culto y distinguido joven Saturnino Herrera Gómez, residente en la próxima villa de Suances.

Apadrinaron a los contrayentes los jóvenes Ramón Gutiérrez Herrera y Teresín Pereda. Bendijo la unión el virtuoso cura párroco don Romualdo Gómez y Gómez, asistiendo a la ceremonia como delegado del señor juez municipal el culto oficial del Juzgado de la villa de Suances, don Julián García Fernández.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, don Jesús López Plaza y don José Palazuelos Martín, y por parte del novio, don Angel García Fernández y don Juan Villamazares Camino.

Terminada la ceremonia religiosa, se obsequió a los invitados con un suculento banquete, servido con exquisito gusto por la dependencia del afamado industrial don Andrés Oláiz.

A la mesa se sentaron, además de los desposados y padrinos, las señoras de Gutiérrez, de Herrera

Ruiz y de Herrera Verde; señoritas María e Isabel Rodríguez, Isabel Gitón, Dolores Eguren, Asunción Pechero, Agustina Herrera, Trinidad Somocarrera y Eugenia García; señores don Ramón y don Manuel Herrera Ruiz, don Manuel Pechero, don Antonio Pereda, don José Otero, don José Palazuelos, don Jesús López, don Angel y don Julián García Fernández, don Juan Villamazares Camino, don Ricardo Eguren, don Teodomiro Herrera, don Jacobo Dual, don Restituto Gutiérrez, don Fernando Peña, don Joaquín González, don Eduardo Gutiérrez, don Domingo Herrera, don Mariano Díaz del Cebre, don Faustino González de la Draga y otros más cuyos nombres sentimos no poder recordar.

Después del banquete se celebró un animado baile en el Casino del señor Oláiz, que duró hasta por la noche.

Los novios salieron a recorrer distintas capitales, en lo que les deseamos un feliz viaje y una eterna luna de miel.

Nuestra cordial enhorabuena.

I. M.

Crónica de Polanco

Hace algún tiempo que reside en ésta una simpática familia gitana, compuesta por un matrimonio y varios hijos. Jacobo Duval y Rosa Hernández se llama el matrimonio, del cual ha nacido otro nuevo "nene" que fué bautizado el domingo pasado, actuando de padrinos el vecino de ésta Alejandro Vaquero y la señorita Aurelia Martínez.

Después del bateo, los espléndidos padrinos obsequiaron a la familia del neófito e invitados a un suculento banquete, que fué servido en el establecimiento "El Merendero", propiedad de los padres de la madrina.

Deseamos toda clase de felicidades al nuevo cristiano.—El Corresponsal.

Bárcena de Pie de Concha

Boda distinguida.—En la Capilla de los RR. PP. Dominicos de Caldas de Besaya, espléndidamente iluminada y adornada con sumo gusto, se efectuó el día 19, a las doce de la mañana, el enlace de la bellísima y distinguida señorita Isabel Acha González con don Angel García y Fernández de los Ríos, culto y prestigioso médico de la Armada y titular de Reinosa.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Gloria Fernández de los Ríos, madre del novio, y don José Acha Portilla, padre de la desposada.

Bendijo la unión el muy virtuoso sacerdote don Angel García Mantilla.

Durante la ceremonia un P. Dominicó interpretó una preciosa marcha nupcial.

Por la estrecha amistad que le une a los señores de Acha, acudió personalmente el muy digno juez de Los Corrales de Buelna, don José Rodríguez de González, asistido del celoso secretario don Fernando de Dios Fuente.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, don Eleuterio Acha, don Mariano González, don Eduardo García-Duarte, don Domingo Acha y don Arturo Fernández, y por parte del novio, el general Navarro, Barón de Casa Davalillos, don Pedro Jesús y don Enrique García de los Ríos.

Terminada la ceremonia religiosa, los invitados, que pasaban de un centenar, pasaron al Gran Hotel de Las Caldas, donde les fué servido un succulento banquete.

Sentáronse a la mesa, además de los padrinos, las señoras de Acha (don José y don Eleuterio), de Arrimadas, de García-Duarte, Fernández Rubín, Navarro, Abellanosa, Martín, Gómez de la Torre, viuda de Rebollidos, García Fernández, viuda de Gutiérrez, Gómez Vega, Quintanilla, Portilla, Fernández, viuda de Díaz y doña Celestina González.

Señoritas Gloria y Teresa G. de los Ríos, Tina y Luz Acha, Lolita y Elvirita G. Guinea, Carmina y Tana Acha, Manolita M. Conde, Josefina Rodríguez, Finuca Rebollidos, Pilarín Fernández, Josefina Abellanosa, Rosarito Obeso, Josefina del Cerro, Carmina García, Inés y Lola Seco de los Ríos, Mera Fernández, Juliana Lavid, Aurorita G. Argueso, Ricarda Fernández, Rosarito Ruiz Senén y Mariuca González.

Señores don José María de los Ríos, don Mariano González, don Eleuterio Acha, don Enrique G. de los Ríos, don Angel G. Mantilla, don Claudio Calderón, don Pedro Jesús G. de los Ríos, don Felipe Navarro, don Julián García de los Ríos, don Eduardo García-Duarte, don José García de Obeso, don Félix Arrimadas, don Francisco Quintanilla, don Félix Navarro, marqués del Norte, don Carlos Navarro, don José Luis Abellanosa, don José María Marín, don Francisco G. Fernández, don Ricardo Portilla, don José Cuevas, don Manuel Fernández, don Flaviano Gómez, don Arsenio Martín, don Victoriano Fernández, don Ricardo García Díaz, don José y don Angel Acha, don José y don Julio García Fernández, don Fidel González, don Domingo Acha, don Jesús García Obeso, don Bernardino González, don Eduardo Huidobro, don José de los Ríos, don José Muriadas, don Manuel Lera, don Félix M. Ridruelo, don Andrés y don Emilio Martínez, don Eduardo Malo, don Joaquín Peláez, don Enrique Fernández, don César Martín, don Francisco Calderón, don Vicente Gutiérrez, don Mariano Marín, don Jesús G. Collantes, don José Rodríguez, don Manuel Bueno y don Arturo Fernández.

Después del banquete, los invitados pasaron al salón del Casino, donde se organizó un animadísimo baile.

Los novios salieron a recorrer distintas capitales. Enhorabuena.—Corresponsal.

Crónica de Limpias

Creación de una nueva sociedad.—Nuestro Ayuntamiento, bajo la acertada dirección del alcalde, don José Martínez Fernández, y con la cooperación entusiasta de todos los vecinos pudientes de la villa, como lo demostraron palpablemente en la reunión verificada en el salón de sesiones convocada por él mismo el pasado domingo, acudiendo como un solo hombre todos ellos, y de la cual creo—esta es mi modesta opinión—ha de salir la creación, un tanto acertada, de la pretendida Sociedad Protectora del Arbol Frutal.

Esta estará integrada por los propietarios del distrito municipal, teniendo por objeto propagar y proteger la plantación, cuidado y explotación del árbol frutal en el territorio que comprende la jurisdicción actual de la Sociedad y en las ampliaciones que pueda abarcar, y siendo su principal fin el de evitar, por todos los medios legales, el robo de frutas y la destrucción de todo o en parte de los árboles frutales, para lo cual la acción conjunta ha de

ser más eficaz que la individual de cada uno de los asociados.

Prometemos a nuestros lectores tener al corriente de todo lo relacionado a esta nueva Sociedad.

Defunción.—Ha dejado de existir la respetada señora doña María del Rosario Albo, persona muy querida y respetada por su trato afable y cariñoso, siendo la conducción de su cadáver al cementerio de la vecina villa de Ampuero, una verdadera manifestación de duelo.

Reciban todos sus familiares, particularmente su atribulada sobrina la señorita Julia Ortiz, la expresión sincera de nuestro pésame, al tiempo que rogamos a nuestros asiduos lectores una oración por su alma. Descanse en paz.

De sociedad.—Ha salido para Madrid el culto joven, particular amigo nuestro, don Luis Felipe Lombera. Lleve buen viaje.

El Corresponsal.



REVISTA QUINCENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

Fundador: J. M. FUENTEVILLA
DIRECTOR:
RAMON G. ZORRILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES } 40 Cts.
INTERIOR. UN MES..

Redacción y Administración:
"HERMES" Compostela 78
TELEFONO A-3468

AÑO XV.

HABANA, DICIEMBRE 31 de 1930

NUM. 24

LA MONTAÑA desea a todos sus suscriptores y anunciantes,
muy felices Pascuas y un próspero Año Nuevo.

ANTE LAS PASCUAS

En estos días en que las gentes se prodigan unas a otras mutuas felicitaciones en las que van envueltos, más o menos sinceros, los deseos de unas Pascuas venturosas, nosotros no podíamos olvidar lo mucho que debemos a nuestros suscriptores, agentes y anunciantes y regatearles la expresión de nuestros deseos sincerísimos de que les sean del todo propicios los aires poco bonancibles en que parece venir envuelto este 1931, que está llamando ya a las puertas del Tiempo, cargado de interrogantes e incertidumbres, y del que la ilusión y la esperanza nos hacen aguardar mejor comportamiento que el que con nosotros tuviera este otro 1930 que huye ahora, para siempre, cabizbajo y recatado, como un malhechor avergonzado de sus propias fechorías.

Malas jornadas nos trajo a todos este desdichado año que se va ahora, porque, lejos de corresponder a la confianza que en él pusiéramos cuando se acercaba, pareció empeñarse en probarnos que él era capaz de ser aun peor que su funesto antecesor. ¡Y a fe que lo consiguió, él muy... bendito!

¿Qué nos reservará este año que empieza ahora? ¿Será tan "inhumano" como el que le deja el puesto, o será más generoso y desprendido en brindarnos las venturas que todos esperamos de él?... Confiemos en esto último, y saquemos de esta confianza los necesarios arres-

tos para seguir la lucha y esperar a ver lo que resulta a la postre.

Confiar y esperar. ¿Qué remedio? Lo malo es que llegan situaciones en que hasta las esperanzas se agotan, aplastadas bajo los golpes de las realidades adversas, gastadas al roce de tantas y tan sucesivas decepciones amargas. Y en este caso se hallará, seguramente, la mayoría de nuestros lectores, y bien claro está que nos referimos a la cuestión de los negocios. En este caso está esta revista también, pues cuando aquellos mediante cuyo auxilio vivimos nadan dificultosamente en el mar de las escaseces y penurias actuales, ni que decir tiene que nosotros hemos de estar, naturalmente, "con el agua al cuello". Pero con el agua al cuello puede uno sostenerse algún tiempo a flote, y hasta llegar a salvarse si viene una racha favorable que le empuje a la orilla... ¿Nos traerá esa racha favorable este año de 1931 que tenemos ya encima? Quiéralo así la fortuna, para que cuando a él le llegue también la hora de la marcha, podamos prodigarle tantas bendiciones como impropiedades merece este que se va ahora por la puerta falsa, a lo zorro, como el que la tome porque "la ha hecho". Y también para que en época igual a esta, dentro de doce meses, podamos nosotros, desde estas columnas, brindar, como lo hacemos hoy, por la felicidad de todos nuestros lectores y anunciantes, y hacer votos por su prosperidad, sin la cual, naturalmente, la nuestra es imposible.

A MODO DE ACLARACION

Nuestro artículo anterior, dedicado a denunciar ante nuestros lectores los abusos incalificables de que hacen víctima a esta revista algunos desaprensivos suscriptores,

parece haber producido cierto revuelo entre algunos de aquéllos, los cuales nos han escrito en son de queja, sintiéndose, al parecer, aludidos en cuanto expusimos en

aquellas notas, dándose el caso de que ninguno de los que en este sentido se han dirigido a nosotros se halla comprendido en el grupo a que hicimos referencia. Esto, naturalmente, nos obliga a aclarar debidamente el punto, para tranquilidad y satisfacción de los que, no perteneciendo a aquel aludido grupo, merecen toda nuestra consideración y toda nuestra gratitud, que es muy grande.

No escribimos aquellas líneas, tildadas por algunos de contener drasticidad excesiva, pensando en los muchos suscriptores que, por unas causas o por otras, han retrasado el envío de las remesas que corresponden a sus respectivas suscripciones. No. Bien claro estaba que nos referíamos a un grupo de "morosos recalcitrantes". Y era fácil comprender que para dar un paso tan poco consolador para nosotros mismos, como ese de exponer públicamente la reprobable actitud de unos cuantos individuos que son paisanos nuestros, tenían que mediar un fundamento poderoso y una razón firme. "Nos referimos a casos en que la mala fe está patente". Esto escribimos en aquel artículo, y esto mismo repetimos hoy. ¿No dijimos en aquellas notas que "habíamos agotado todos los recursos blandos" para traer a capítulo a los del grupo consabido? Nos han escrito, creyéndose, equi-

vocadamente, aludidos en el caso, suscriptores muy respetables a quienes ni siquiera hemos recordado una vez su estado de cuenta en nuestra Administración. Y esto es lo que nos fuerza a hacer la debida aclaración.

Sébase bien. Aquellos a quienes tratábamos de fustigar merecidamente en nuestro artículo anterior SON CASOS DE VERDADERO ABUSO, DE ABUSO MANIFIESTO E INDUDABLE. Son individuos que deben a esta revista AÑO Y MEDIO Y DOS AÑOS—algunos más aun—de suscripción. Son paisanos a quienes hemos escrito DOCENAS DE CARTAS ROGANDOLES, EN TODAS LAS FORMAS, EL ENVIO DE LAS CANTIDADES ATRASADAS. Son, en fin, individuos a quienes hemos ofrecido CIEN OPORTUNIDADES de quedar en forma airosa y correcta en esta revista, sin que ellos hayan hecho nunca otra cosa que dar largas al asunto, CON PROMESAS FALACES, CON OFRECI-MIENTOS DE INTENCION NADA CLARA.

¿Está bien claro? Interpreten bien nuestros lectores, y piensen que aquellas notas enérgicas se referían sólo a los que nos tienen demostrada su mala fe de modo harto indudable e irritante.



DON EMETERIO ZORRILLA Y

REBOUL

Vuelve hoy a cabernos el honor de traer a estas páginas la destacada figura de esta personalidad relevante del mundo habanero, industrial de altos prestigios, político eminente, y sobre estos títulos y otros muchos no menos honrosos para su juventud laboriosa, uno que justificaría cuantos elogios nosotros pudiéramos prodigarle: su condición de hijo de montañés, amante de la tierra de sus mayores como de su patria cubana.

Don Emeterio Zorrilla y Reboul obtuvo, en las últimas elecciones para representantes a la Cámara, el indubitable testimonio popular de las simpatías que tiene en el pueblo cubano, del que recibió la honrosa investidura del legislador, saliendo de la contienda electoral con un acta de representante, distinción con que el pueblo ha sabido premiarle la dedicación y el talento de que frecuentemente ha dado pruebas el distinguido político y prestigioso industrial.

En muy frecuentes ocasiones ha dado pruebas, además, el señor Zorrilla de una generosidad nada común, y una de ellas ha tenido lugar recientemente, al rehusar, fundado en razones plausibles, el banquete-homenaje que en su honor venía organizando la Sociedad "Juventud Asturiana", con motivo de su triunfo político, que le lleva a ocupar un escaño en el Parlamento cubano. Por la simpatía con que en general ha sido acogido este hermoso gesto suyo, por los lazos de cariño y admiración que le unen a nuestra Colonia, y por sumarnos también nosotros a las muchísimas felicitaciones que estos días está recibiendo de todos los lugares de la República, traemos hoy a estas páginas el retrato del señor Zorrilla, honrándonos muy mucho con ello.

- T E R C E T O S -

Por Ramón G. ZORRILLA

MAS SOBRE UN VIAJE

Cuando, a los quince días de haber salido de la Habana, vemos, al fin, llegado el anhelado momento de echar pie a tierra en el muelle santanderino, una emoción hondísima se apodera de nosotros. No se puede evitar que el corazón salte de alegría en tales instantes. Vamos a pisar, por fin, tierra que es nuestra, después de largos años de ausencia, durante los cuales nuestro pensamiento no ha cesado de escaparse hasta aquí, refrescando recuerdos amables siempre vivos en nuestra imaginación.

Es un día de fines de Agosto, de calor sofocante y molesto. El buque se va acercando lentamente a la machina, empujado por el esfuerzo de dos pigmeos, que no se nos antojan otra cosa los barquitos auxiliares que tiran de él a proa y a popa.

En todos los pasajeros, asomados a la borda, hay un idéntico empeño muy natural. Todos quieren descubrir, entre el compacto gentío que llena los muelles, a los suyos, a los que los esperan allí abajo conteniendo a duras penas las hondas impacencias del instante que parece durar siglos enteros.

Al fin, algunos se reconocen, y entre los gritos ensordecedores que unos y otros se cruzan entre sí, no es difícil advertir cómo algunos compañeros de viaje sucumben a la emoción del momento y sacan el pañuelo para limpiarse las lágrimas arrancadas por la alegría...

Pero no todos pueden reconocer a los queridos seres que aguardan allí abajo. Con los años transcurridos los rostros han cambiado bastante. Los padres han envejecido y se han desfigurado un tanto con el peso abrumador de los años. Y los hermanos, chiquitos al marchar el emigrante, son ahora personas mayores difíciles de reconocer al pronto. E igual sucede con parientes y amigos. En cambio, todos ellos reconocen en seguida al emigrante que vuelve, al verle en la cubierta.

—¡Mírele, padre, mírele, aquel es! ¡Mírele, madre!...

—No, aquel no es él...

—¡Contra, que sí es! ¡Mírele, está igual que en el retrato que nos mandó el año pasado!

Y todo se volverá discutir entre padres e hijos y parientes, sobre si será o no el que ellos esperan aquel que ha señalado el mozo menor apuntando con el dedo hacia la cubierta. Y luego, cuando le vean bajar la escala para echar pie a tierra, irán todos a su encuentro para atenerle con sus brazos y salvar ese momento terrible del primer encuentro después de tantos años de anhelos contenidos...

¡Cuánta emoción en estos instantes en que padres y hermanos rodean al emigrante, después de larga ausencia en América! Cada uno de ellos parece empeñado en quedarse con un pedazo del pobre viajero. Y éste, aturdido, lloroso porque la emoción le ha vencido, al fin, contagiado con la de los otros,

irá de abrazo en abrazo entre exclamaciones salidas del alma.

—¡Hijo!... ¡Hijo!... ¡Bendito sea el Señor, que nos ha permitido volverte a ver!

—¡Padre... madre!

Estos casos, más o menos parecidos, multiplicados por tantos viajeros como bajan por la escala del barco. Y después, todos a regarse por la ciudad, en grupos animados, a hacer tiempo para la hora de los trenes.

Todavía aguardan a los viajeros algunas emociones más. La vista de la aldea querida, tan largamente añorada, con sus callejas y veredas, con su iglesia y su escueluca, con sus huertas, sus m'eses y sus montes cercanos, todo ello tan lleno de recuerdos para él. El encuentro con el hermano que se quedó en el pueblo al cuidado de la casa. El saludo de la tía, vieja y llorona, que no cesará de echar bendiciones al "indiano", no sin poner el pensamiento en el bolsillo de éste...

Y después, a sacar el mejor partido posible de los meses que la suerte le ha permitido destinar al descanso en la tierra amada, junto a los suyos; a solazarse, a gozar cuanto se pueda, y a cobrar energías y recuperar ánimos para, más tarde, cuando las vacaciones cesen, tornar a la lucha que en el país lejano espera...

Afectos hondamente enraizados en nuestro corazón nos llevaron, antes que a otros lugares de nuestra tierra, a la villa ampuerana, alegre y acogedora, tendida en las márgenes del Asón, que la baña y refresca.

Si el puebluco montañés en que nacimos no fuera una cosa imposible de olvidar jamás por nosotros, hubiéramos adoptado como nuestro a este otro en que vivimos alegres años y en el que se marcó un hecho tan transcendente en nuestra vida como la creación de un hogar, refrendada después por el advenimiento bendito de una raíz, que la muerte no tardó en reclamar...

Allá fuimos porque allí había familiares y amigos nuestros, afectos y cariños hondos, recuerdos de años gratísimos de la juventud... y enemigos también; enemigos de otros tiempos, de cuando nuestra pluma, empuñada con los entusiasmos juveniles de las primeras embestidas periodísticas, restallaba dura y enérgica contra los roedores de la poliquilla local, contra los bichejos adheridos a la carne de la Administración, contra monterillas grotescas y omnímodos...

De allí, en escapadas frecuentes, visitamos pueblos tan pintorescos como Rasines, Udalla, Gibaja, Limpias y Ramales, en todos los cuales tenemos muy queridos amigos.

Es evidente el progreso que han alcanzado todos

estos pueblecitos montañoses, en los seis años últimos. En el adelanto logrado en todos los órdenes por España durante el tiempo que nosotros remos faltado de ella, a estas localidades montañosas les ha correspondido una buena parte. Y esto, naturalmente, es muy grato para los que estamos encariñados muy de veras con ellas.

No podíamos olvidar a nuestro puebluco del Cabo Quejo, a Noja, la humilde villa pescadora en que nacimos.

Quince días antes de embarcar aquí, en la Habana, habíamos contraído el compromiso formal de hallarnos en nuestro pueblo "por San Emeterio", el treinta de agosto, fiesta "grande" de aquella localidad costeña. Embarcaba entonces "para allá" el cuerido amigo Carlos Castro Garnica, secretario de la Embajada española en este país. El joven diplomático montaños, que tiene en Noja su casa solariega, al saber que pocos días después nosotros también "levantaríamos el vuelo" hacia allá, nos arrancó la promesa de que "por las fiestas" iríamos al pueblo querido a "echar" una copa juntos. Y el día treinta de agosto, justos cuatro días después de llegar a la Tierrauca, nos metíamos, por la tarde, en el tren, en Marrón, al encuentro de la estación de Beranga. Aquí, un auto "de línea" que recorre en una hora los pueblos de Meruelo, Arnüero y Castillo, pasando por La Venera, cerca de Bareyo y Ajo; y, a poco, henos ya en Noja, donde la fiesta está en todo su apogeo.

De niños hemos visto esta fiesta muchas veces. Pero nunca nos ganó la alegría como en esta ocasión. ¡Si hubiéramos podido pasar desapercibidos,

estar solos para entregarnos a la emoción que nos invadía a la vista de todo aquello!... Pero no tardamos en ser descubiertos por algunos "indianos", amigos de la Habana que se encuentran allí. Y pronto aparece también el amigo Castro Garnica, que corre a nuestro encuentro satisfecho de ver que hemos cumplido la promesa.

¡Horas gratisimas de auténtica romería montaños, con danzantes, pregoneros aguardentosos y músicas y gritos; con viejas y viejos que añoran épocas lejanas ya, y juventud que baila y salta, canta y retoza, bebe y vocifera incansable hasta más de la media noche!...

Familiares y amigos brindánnos, obsequiosos, lugar confortable para el descanso. Pero un propósito premeditado nos lleva a buscar cobijo en la casa en que morara aquel "señor Antonio" de **El Hermano**, después de su encuentro con "don Eusebio", ¿recordáis? Porque no hay que decir que una buena parte de las cosas que llevamos a aquella modesta novela eran reales, y que allí, a la misma espalda de la iglesia vetusta del puebluco nuestro, está la taberna de Juan Francisco en que situáramos la escena de los dos hermanos, puestos frente a frente, al fin. Allí moramos nosotros también aquella noche, y con no poca satisfacción al ver que los simpáticos dueños de la casa creyeron sentirse honrados con ello, de lo que no dejaron de ofrecernos después muestras bien gratas.

Más tarde...

Pero hemos de dejar para el artículo siguiente la continuación de estas ligeras notas, resumen de nuestras andanzas por la Tierrauca durante los dos meses que en ella hemos tenido la suerte de pasar.

"Centro Montaños"

El activo secretario de la Sección de Propaganda del "Centro Montaños", nos comunica la favorable acogida que ha tenido entre todos los asociados de esta prestigiosa institución, el gran concurso abierto para premiar la labor de los socios propagandistas. Cada día llegan nuevas inscripciones a la Secretaría social y todo hace presumir que en marzo próximo, fecha en que termina este concurso, los resultados del mismo serán de los más halagüenos para esta Sociedad. En un acto público que posiblemente tendrá lugar en el mes de mayo venidero, se entregarán los premios a los vencedores, que como ya se ha publicado, consisten en medallas de oro, plata y bronce, respectivamente, para todos aquellos que hagan 50, 25 y 10 nuevas inscripciones, de acuerdo con las bases publicadas.

A reserva de detallar en próxima crónica los nombres de los nuevos asociados y los señores que han efectuado su inscripción, hoy queremos mencionar la plausible y entusiasta labor realizada por los señores Enrique Mascaró, Esteban López, Benito Cortines, Jesús Fernández, Graciano Fernández, Francisco Salaya, Julio Gutiérrez, Félix Bercedo, Juan Romillo y la importante Delegación de Güines, que ha efectuado en un lapso muy breve de

tiempo un sinnúmero de asociados, en cuya labor se han destacado su activo presidente, señor Francisco Díez y los señores Sobera y Alvarado, respectivamente vicepresidente y secretario de dicha Delegación.

Felicitemos a la Sección de Propaganda, y muy especialmente a su digno y cuerido presidente y a los señores Esteban López y Esteban Sainz, vicepresidente y secretario de dicha Sección.

LOS MONTAÑESES DE AMERICA
PUEDEN Y DEBEN TENER UN GRAN
PERIODICO. AYUDENOS, Y ESE GRAN
PERIODICO SERA LA REVISTA
"LA MONTAÑA"



Don Julio Blanco Herrera, prominente figura cubana, y gran montañesista, presidente de la Empresa "La Tropical", y para quien el "Centro Montañés" de la Habana ha acordado solicitar el título de Hijo Adoptivo y Predilecto de la ciudad de Santander, por las distinciones de que constantemente viene haciendo objeto a la Colonia montañesa de la Habana.

El Obrero Español y El Obrero Inglés

Uno de los amigos que más queremos, el ilustre escritor Rafael Sánchez Mazas, disertaba hace días en su tribuna de "A B C" acerca del problema del paro en España. Y decía que las lamentaciones que se oyen y se leen carecen de sentido, porque es España una de las naciones europeas menos afectadas por la crisis mundial. Como argumento, esgrimía la cifra aterradora de cerca de dos millones y medio de **unemployed** que en la actualidad se calculan en Inglaterra.

Sánchez Mazas tiene razón. Son mucho menos de dos millones y medio los españoles que están sin trabajo. Y debemos dar muchas gracias a Dios, porque sólo con la mitad de esa cifra se hubiera producido entre nosotros la catástrofe. En la terapéutica social ocurre lo mismo que en la física: una fiebre fuerte la soporta y la vence un organismo robusto; en cambio, unas décimas pueden matar a otro ser menos resistente. Inglaterra combate su fiebre con la quinina de su previsión. Por el contrario, en España, como apenas se aplica medicamento alguno, cualquier leve trastorno puede producir un colapso. Por eso no estimamos acertada la táctica del admirado amigo Sánchez Mazas. No está el peligro en que el número de obreros sin trabajo sea mayor o menor, sino en que la organización social sea más o menos eficiente para afrontar la crisis.

Así, por ejemplo, en Inglaterra pueden carecer de jornales desde hace años, cientos de miles de trabajadores, que en el momento actual se acercan a dos y medio millones. Y en Inglaterra no pasa nada. Porque uno de los principios esenciales de aquel país es el derecho a la vida de todo hombre. Cuando uno no puede bastarse a sí mismo, el Estado le tiende la mano. Así, ahora el Gobierno inglés está sosteniendo a dos millones y medio de trabajadores, que cobran regularmente el auxilio oficial, el **Dole**, que no es ninguna limosna ni ningún reparto de bonos de pan, sino un estipendio suficiente para que una familia pueda vivir sin entregarse a la desesperación.

Se nos dirá que esto supone una carga enorme para el Erario, y ello es cierto. Tan grave es esa carga, que la misma Inglaterra, a pesar de sus reservas enormes, se siente agobiada. Pero nadie busca el alivio arrojando a tierra la carga. Atender al sostenimiento de los que no pueden vivir por sí mismos, se considera en el Reino Unido un deber nacional tan imperioso como la defensa del territorio. Y si en Ejército y Armada no se escatiman gastos, aunque agobien también al pueblo, menos se escatiman en defender a los sin trabajo del hambre y del frío. Y es que allí se vive en un distinto clima moral y en una distinta civilización.

Vamos a explicar esta apreciación que a algunos puede parecer demasiado dura. A los que así opinen, les advertimos que estamos colocados en el punto de vista estrictamente conservador. Porque el auxilio a los obreros parados fué instituído en Inglaterra como una obligación nacional por los Gobiernos conservadores. Los laboristas, ahora en el Poder, no han hecho más que continuar la orientación establecida. Ningún Gobierno que ahora viniese, aun suponiéndole cien veces más conservador que Mr. Baldwin o Lord Northcliffe, se atrevería a prescindir de esta política de justicia social. Se logra esto, porque el ambiente así lo exige. Porque una nueva civilización ha creado una atmósfera nueva y todos los que la respiran están adaptados para respirarla.

En la civilización vieja que todavía informa la vida de España, el Estado tenía todos los derechos y ningún deber. El miembro de una nación debía al Estado sus tributos, en especie o dinero, y el tributo de sangre en los casos de guerra. Además, se le hacía vivir dentro del círculo de hierro de las leyes. En cambio, el súbdito no podía reclamar del Estado nada. Recibía instrucción, si tenía medios para costeársela, o si cabía en el número limitado de escuelas que sostenía miseramente el Estado. El aprendizaje de un oficio, quedaba abandonado también a la suerte y a la iniciativa personal. Un número reducido de Escuelas de Artes y Oficios y de Industrias, insuficientes para el adiestramiento de toda la juventud obrera, no puede contradecir lo que afirmamos. Y ya una vez obrero el aprendiz, y hombre el muchacho, el Estado se desatiende de él por completo. Que trabaje o no, no es cosa que interesa. Cuando las crisis son muy agudas, se acude al arbitrio de repartir bonos de pan y leche; de improvisar obras innecesarias que duran un mes o dos y en las que se pagan jornales mezquinos, y que emplean el uno por mil de los necesitados.

En los países de civilización vieja, el Estado no se cree obligado a más. Así, las crisis sociales, cuando se producen, son siempre alarmantes y peligrosas. En cada casa obrera en que falta el jornal, se plantea el problema de quedarse sin hogar, de tener que vivir de la limosna y de la dispersión de los hijos. En una palabra, de la destrucción de la familia.

En cambio, los pueblos de civilización nueva, e Inglaterra uno de ellos, exigen al individuo tanto como los otros; pero por otro lado, se sienten ligados a su suerte por una estrecha solidaridad. El ciudadano no está abandonado nunca en medio del Estado al que da sus tributos en dinero y sangre. De niño, tiene a su disposición el número preciso de escuelas modernas; de mozo, puede elegir entre las

enseñanzas industriales que los Gobiernos ponen a su alcance; de hombre, cuenta con toda clase de obras de previsión contra el paro y contra la invalidez. Y cuando el paro alcanza proporciones tales que rompe todas las leyes del cálculo, es el Gobierno el que acude con todos sus recursos a remediar el daño. Por eso en Inglaterra pueden holgar dos millones y medio de hombres sin que la vida nacional se resienta apenas. Esos millones de trabajadores siguen comiendo y siguen sosteniendo sus casas. En España, un sólo millón de parados que hubiera, significaría la catástrofe. Porque tendrían que echarse a pedir y se tendría que restablecer la antigua sopa del convento.

Vea, pues, Sánchez Mazas cómo el problema no es

el mismo. Y no es el mismo, porque más que de crisis de trabajo, se trata de un concepto de justicia social. Mientras todos los Estados no lleguen como en Inglaterra a la conclusión de que el Poder que cobra los tributos debe atender en su necesidad a quienes los pagan, todas las crisis de trabajo, por reducidas que en realidad sean, constituirán problemas peligrosos. ¡No son más que mil los hambrientos!— se dice por los optimistas a **autrance** como el admirado cronista de "A B C"—. Y la d'culpa suena ya, en pleno siglo XX, a herejía semejante a la del que dijese con aire de triunfo que sólo había mil coléricos o mil variolosos. Lo que menos importa es el número: lo esencial es el caso.

PICK.



He aquí cinco fotos del pintoresco pueblo de Cartes, debidas a la cámara de nuestro distinguido amigo señor Fermín Pérez Onadia, residente en Puebla, Mex. 1: Amanda Barca, Conchita Peydro y Marina García, tres lindas señoritas en plena faena en el ansar. 2: grupo de romeros de Cartes, en la famosa romería de San Cipriano. 3: los famosos Torreones, y cuatro guapas montañesucas. 4: la entrada del pueblo. 5: calle de la Constitución.

Don Federico

Ningún periodista que se estime en algo ha dejado de escribir sobre tres cosas de evidente emoción actual: la evasión de Ramón Franco, "el chacal"; el vuelo del "Dornier X" y el match de las dictaduras en Barcelona (en el cual se prueba que la dictadura española es de estilo ya pasado y la italiana es más juvenil y duradera. Enhorabuena).

Si yo dijera que, por distinguirme, desdeñaba esas tres actualidades, sería un estúpido. Lo que pasa es que ninguna de esas actualidades "ha caído bien" para un jueves. Se me ha quebrado la racha. Tuve una temporada en que se me daban unos jueves formidables: el paso del zeppelin, la llegada del "Pathfinder", la etapa final de la regata Plymouth-Santander. Todo caía en jueves. Yo no me preocupaba. Pero Franco, tan simpaticón, con su libro de Trotski debajo del brazo y la boina arrugada en el bolsillo, se ha descolgado por una ventana o ha salido por la puerta con una desconsideración grande e inmerecida por esta sección. Los boxeadores de los dictadores latinos peninsulares se han cascado en domingo, y el "Do. X" llegó a Santander un jueves a mediodía, precisamente.

Y como esas tres populares hazañas han tenido tantos rapsodas, he aquí que yo me encuentro sin tema heroico, sin tema de arte mayor que tratar hoy. Sin embargo, he encontrado una asa conmovedora para escribir. El tema me lo da, sobre estas mismas columnas, un camarada: E. Cuevas. Don Federico Iriarte de la Banda está muriéndose en el hospital de Valdecilla.

Don Federico es el San Francisco laico de Santander. Yo no sé si es un buen poeta ni si es un hombre de ciencia. Probablemente no es ni lo uno ni lo otro. Creo, además, que no ha pretendido pasar nunca por ninguna de las dos cosas. Pero ha ejercido de poeta y de naturalista con tan formidable sentido magistral, con tal intuición pedagógica, que es forzoso que los escritores por un lado y los científicos por otro le llamen maestro. Sublime categoría que don Federico ha alcanzado a fuerza de otras dos categorías de elegido, que posee en una medida abundosa: sencillez y bondad.

Una sencillez franciscana: con la hermana paloma y la hermana mariposa—dos animalitos tan bellos, tan animalitos de Nuestro Señor—se pasaba don Federico las mañanas, frente al mar, en su ventana humilde del Alta. Mariposas y palomas, iris y zureos, antenas vibrantes y buches calientes, blandos y mimosos. Rayos de sol se le enredaban en las

barbas al viejo maestro. Rayos de sol, plumas azules, plumas zoritas, péñolas domésticas de paloma aldeana: y polvillo de oro, de carmín y de tornasol de las alas leves de unas mariposas, chiquitas de prado montañés. Mariposas que andan entre vacas y entre niños. Mariposas a las que ladran por los prados "alante" esos perros patanos, villanos y cuacos de las corraladas del Alta.

Cuando yo conocí a don Federico Iriarte de la Banda, su tarjeta de presentación fué un soneto. ¡Un soneto! Que den un paso al frente los hombres capaces de tener una gentileza así.

Don Federico, pobrecito y enfermo, ha tenido siempre el difícil arte del señorío. Muchos, estúpidos y egoístas, pirriquis de café y graciosos crispines de redacción, se han mofado del viejo poeta señor, que iba por los acantilados de la costa seguido de una docena de mozos medio obreros, medio señoritos, con todo lo mucho bueno de un obrero y todo lo bueno—mucho o poco—de un señorito. ¿Quién ha sido capaz de otro tanto? Señor sobre todas las cosas, demócrata como nadie, ese manojito de huesos y barbas que yace en una cama de hospital, es una hermosísima expresión encarnada del espíritu montañés. Señor como Luis Bustamante, como Angel de los Ríos, como Salvador Gutiérrez, como Félix Reda. Pobre además, da lo que tiene: su arte y su ciencia. ¿Malos? ¿Buenos? En sus manos, sublimes. Un poco rebelde y arbitrario, don Federico ha rechazado muchas cosas por la libertad. Por "toda" la libertad. Por eso, como una paloma, como una mariposa, ha vivido siempre soñando con horizontes. Ahora mismo los estará soñando en la cama del hospital. Estará preparando acaso su última lección de la Academia de Apolo. Esa Academia que ha tenido tantas veces por cátedra un peñol.

A lo mejor, don Federico se muere. Habrá un duelo de alas y de iris. Ese día volarán palomas negras y mariposas negras.

Pero don Federico, además de un señor, es un hidalgo. Y un hidalgo en la Montaña tiene un solar y en el solar un escudo y en el escudo un mote.

Los de la Banda Zorrilla de Ogarrío tienen este, magnífico, lleno de cristiana y eterna filosofía, y del que don Federico ha hecho una norma para su existencia:

"Velar se debe a la vida,
de tal suerte.
que viva quede en la muerte".

Víctor de la SERNA.

Santo Toribio de Liébana

El Lignum Crucis – Su Culto

III

La más importante de las reliquias que se conservan en este Monasterio, es la denominada "Lignum Crucis" y que constituye el mayor trozo que hoy se



Relicario del Lignum Crucis.

conserva de la Cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo.

Y así dice el P. Yepes en su "Crónica General de la Orden Benedictina": Porque así como hay allí la mayor cantidad de este Santo Madero de cuantos se saben en el mundo que es un brazo entero de la Cruz en que padeció el Señor, así son los mayores y los más conocidos milagros los que allí se ven.

En efecto este fragmento mide:

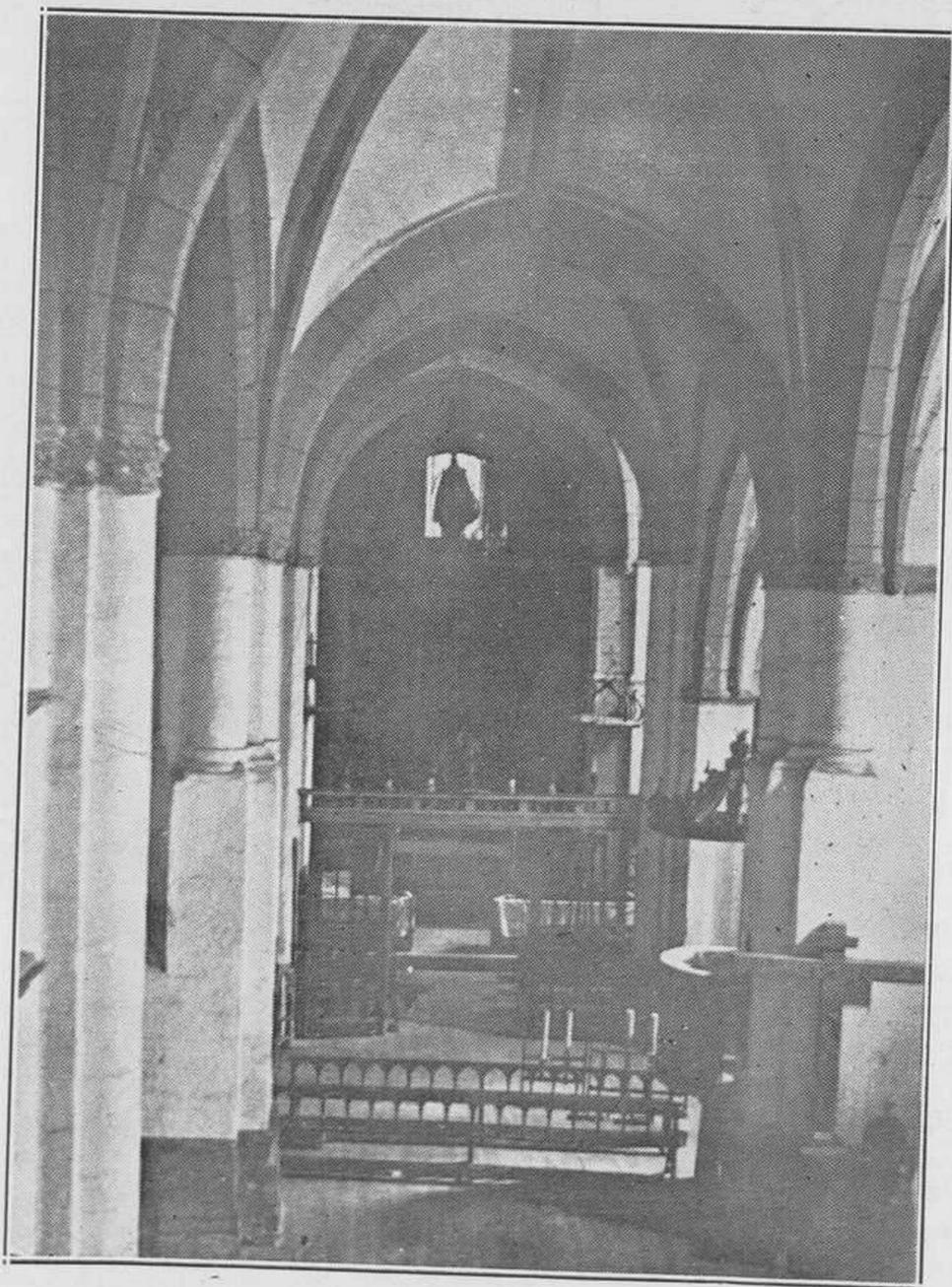
63'5 cm. de largo; 39'3 de travesaño; 3,8 de espesor y 2,8 en la cara lateral.

Hasta mediados del siglo XVI se conservó íntegro el Sagrado Leño, que estaba formado por todo el brazo izquierdo de la Santísima Cruz, y con el agujero del clavo correspondiente a la mano izquierda. Pero en esta fecha fué "serrado y puesto en modo de cruz, quedando entero el agujero sagrado donde

clavaron la mano de Cristo" (Sandoval). Con ocasión de esta reforma se sustrajeron numerosos pedazos, de los cuales se han devuelto algunos posteriormente.

En la actualidad se conserva encerrada en un precioso relicario de plata sobredorada, y en forma de Cruz, con unos sesenta centímetros de largo vertical por casi otros tantos horizontalmente. Dicho relicario tiene adornos del Renacimiento, como claramente se ve en los medallones de los extremos de los brazos, y las terminaciones parecen aun más modernas. Pero como hay algunos adornos de característico estilo gótico, se puede suponer que, en su construcción, se aprovecharon materiales de otra Cruz existente con anterioridad. Confirma esta creencia un documento, fechado en el año 1316, por el que consta la existencia de una Cruz de plata con el Lignum Dimini.

El culto del Lignum Crucis se remonta a la misma época en que se trajo a Liébana el cuerpo de



Interior de la iglesia, desde el coro.

Santo Toribio de Astorga, junto con las reliquias que dicho Obispo trajo de Jerusalén. Según el tantas veces citado Sandoval, que leería en su visita al Monasterio en el siglo XVI algunos documentos que se perderían en el abandono de este Monasterio, di-

cha reliquia se trajo en el siglo VIII a raíz de la reconquista de Asturias y fué ocultada por los cristianos en la aspereza de estas montañas.

León X dió una Bula (1516) en la que se confirma y da por válido el jubileo de ocho días en los años en que la fiesta de Santo Toribio cae en domingo. Con ocasión de este Jubileo es cuando únicamente se abre la llamada puerta del Perdón, como indicamos en nuestro primer artículo.

Dicho sagrado Leño ha sufrido diversas disputas por su posesión y con ocasión de las cuales ha quedado manifiestamente probado que su culto se ha de verificar en este Monasterio que nos ocupa. Para no cansar a nuestros lectores citando profusión de hechos, vamos a citar solo dos: el primero que claramente se deduce de una escritura de donación hecha en el siglo X:

“Sea a todos conocido y manifiesto que Yo Alfonso, Conde, y mi esposa Justa, Condesa, hemos edificado la Iglesia de Santa María de Lebeña para traslaçar a ella el cuerpo de Santo Toribio, y habiendo mandado hacer excavaciones a mis criados al comenzar a cavar, por altos juicios de Dios fui castigado quedándome ciego...; (después) adquirí la vista que había perdido, concediéndomela Nuestro Señor Jesucristo por intercesión de los Beatísimos Santo Toribio y San Martín...; y por esta gracia ofrecí mi cuerpo y todas mis posesiones de Liébana a Santo Toribio y a tí, Opila Abad, y a los clérigos que (contigo) sirven a Dios.

Fué hecha esta escritura de donación en la Era CMLXIII (año de 923) el día dos de Diciembre siendo Rey de León Don Ordoño y Conde de Castilla, Fernán González’.

Y el segundo, que relata el P. Argañiz del siguiente modo en su “Soledad Laureada”:

“En cuya ejecución (restituir a la Abadía de Oña el Monasterio) sucedió un milagro con que quiso Dios mostrar lo que estima a la provincia de Liébana y que se da por bien servido en sus reliquias y Santos. Y fué que viendo el fin del pleito los Monjes que había en el Monasterio profesos de San Benito el Real de Valladolid, quisieron llevarse el Brazo de la Santísima Cruz, pareciéndoles que sobre autorizar mucho a su Casa y a la Ciudad, sería más estimado aquel tesoro.

Con este fin lo pusieron de noche en una acémila, y un mozo para efectuarlo con más secreto y sin que la provincia de Liébana lo supiera; pero llegando al lugar de Vendexo, último de todos para subir al Puerto, se hizo aquella bestia tan inmóvil para dar paso adelante, que ni con palos ni otros remedios la pudieron hacer que caminase adelante sino volver siempre atrás. Cayó en la cuenta quien la llevaba. Bolvió a Santo Toribio. Parecióle al Prior y cómplices que sabían el secreto que Dios quería que la llevasen con la debida decencia y bolvió a embiarla con tres monjes que la acompañasen.

Llegaron con ella al mismo lugar de Vendexo y al punto que quisieron caminar reventó la acémila con que conocieron que iban contra la voluntad de Dios. Este milagro está en el proceso de la Indulgencia que está en aquel archivo y tengo leído algunas veces”.

Desde el siglo XVI se encuentran numerosos do-

cumentos relativos al culto de esta Santísima Cruz. De ellos sólo citaremos los Breves de Gregorio XIII, Urbano VIII y Clemente X, concediendo diversas indulgencias. En el año 1591 se concede por Felipe II el derecho y privilegio de pedir limosna en el reino de Aragón. (Este documento se halla destruido en alguna de sus partes). Pero antes de la concesión de este privilegio, ya se conocía en Aragón y Navarra la fama de este Monasterio, como dice el Libro Cartulario en una nota del año 1573. Igualmente daban donaciones los castellanos.

Existen en el Archivo del Ayuntamiento de Potes unos documentos del siglo XVI que demuestran que en el día de S. Vicente (22 de Enero) se bajaba la Cruz desde el Monasterio a la Villa en solemne procesión. Mas como no se bajó en el año 1596, el Ayuntamiento dió ocasión a una extensa información: “Información a pedimento del Procurador Síndico de esta villa sobre la costumbre inmemorial de baxar la Santísima Cruz el día de San Vicente o el martes de Pascua de Espiritu Santo”.

De esta información resultó probado por testimonio de numerosos testigos de distintos pueblos como Lebeña, Luriego, Vendejo, Pembes, Porcieda, Balmeo, Vejes, etc., que no había noticia de que jamás hubiese dejado de bajar en procesión la Santísima Cruz, y así lo atestiguaron testigos de 90 años.

Así mismo declararon que a pesar de la crudeza del tiempo y de la nieve no se suspendió nunca la procesión pues el fervor les hacía abrir a pala y a azada un camino para la bajada de la procesión, celebrándose una Misa solemne en un altar que existe en el pórtico de la Iglesia. Además, se declaró unánimemente, que la venida de la Santísima Cruz era obligación por causa de unas donaciones hechas con tal intención, y como estas donaciones eran del siglo X de entonces es de donde data la costumbre.

Resultado final fué que el Abad de Oña mandó que se bajase ese y todos los demás años; pero a consecuencia de la nieve en la actualidad se baja el martes de la Pascua del Espiritu Santo.

En el siglo XVII continúa el movimiento piadoso de peregrinaciones y visitas que daban sus donativos al Monasterio. Y hoy se conserva esta reliquia en el Camarín hecho exprofeso, siendo un hecho señaladamente providencial que no haya desaparecido en medio de las vicisitudes dolorosas por que ha pasado el Monasterio de Santo Toribio, (1). Hoy vuelve a renacer el culto, aunque reina una pobreza que recuerda el desamparo del Señor al expirar en la Cruz que allí se adora.

“El culto de la Santísima Cruz ha renacido en estos años, pero aun hay que lamentar la situación precaria de aquel Monasterio, que habitaron en otro tiempo San Beato y San Heterio, gloriosos defensores de la Fe Católica en el siglo VIII. Dios quiera que, como en siglos pasados, se restablezcan las peregrinaciones y visitas a tan santo lugar, y que no veamos impasibles la destrucción de un Santuario, que desde los primeros siglos de la reconquista sirvió de asilo a la ciencia y a la piedad de nuestros padres”. (E. Jusué).

(1) Incluso el saqueo por los franceses.

J. ZATARAIN.—Fotos del autor).

DE NUESTRA COLONIA



He aquí a esta simpática pareja de "mozucos". Parecen dos novios "pelando la pava", ¿verdad? Pues no hay nada de eso. Son los hermanitos Isidoro y Rosita, hijos del distinguido matrimonio señor Isidoro Riguero del Moral, conocido miembro de nuestro mundo colectivo, y señora Angela Friginals.

BAUTIZO.—En la parroquia de Santa Eugenia de la Palma, de Ciego de Avila, fué bautizada, el día dieciséis del pasado mes, la niña María del Carmen Fernández, hija de los distinguidos esposos señores Paulino Fernández y Jacoba Noriega, conocido matrimonio de la Colonia montañesa de aquella ciudad, entre cuyo al'co comercio gozan de grandes simpatías.

La ceremonia de imponer las aguas bautismales a la pequeñuela, corrió a cargo del señor obispo de Camagüey, siendo padrinos los tíos de la neófita, señora Matilde Noriega de González, y el señor José María Noriega, rico comerciante de Bilbao (España), quien se trasladó a Ciego de Avila desde Méjico, en donde se encontraba en viaje de negocios.

Después del acto religioso, los numerosos invitados que asistieron al mismo se trasladaron a la residencia de los esposos Fernández-Noriega, donde fueron finalmente obsequiados por los padres de la nueva criatura,

asistiendo también al ágape el señor obispo de Camagüey y el señor cura párroco de Santa Eugenia de la Palma.

LLEGADOS.—Llegaron hace algunos días a esta capital, procedentes de Santander, la Sra. viuda de Zatarain y sus hijos Guillermo y Amparo, madre y hermanos de nuestro querido colaborador don Jesús Zatarain.

Tan distinguida familia santanderina pasará una temporada en Cuba para regresar después a la capital de la Montaña.

—Después de un prolongado viaje por el interior de la isla, ha regresado a esta capital nuestro paisano don Eusebio Ojeda, conocido viajante del importante establecimiento de papelería "La Mercan'il", de Carasa y Cía.

A LA TIERRUCA.—Uno de estos días próximos embarcará con rumbo a la Montaña, nuestro querido amigo y entusiasta propagandista, don Victoriano Gallo Ceballos, paisano conocidísimo en toda la isla, representante viajero de la importante casa comercial "El Volcán", de esta capital.

Va el señor Gallo Ceballos a la Montaña, a donde el delicado estado de salud de una hermana suya le llama, y donde pasará tres meses, que nosotros hacemos votos por que le resulten altamente gratos, esperando su vuelta para tener el gusto de verle otra vez a nuestro lado.



Chuchi y Pepita Gómez, lindas señoritas montañesas, hijas de nuestro amigo don José Gómez, de la dotación del vapor-correo "Cristóbal Colón".

Crónica de Londres

Los domingos en Londres

Después de un largo y laborioso litigio, los tribunales ingleses acaban de dar el fallo decisivo, considerando ilegal la apertura de los cinematógrafos en domingo. El caso de los teatros, es desde luego, un caso perdido. Los teatros en domingo, siempre han tenido sus puertas cerradas, y el público que buscaba solaz, se acogía a los cines. Con esta última restricción, y con la ya vieja restricción moralizante en calidad y cantidad, respecto a horas y números, en music-halls y otros lugares de esparcimiento similares, el público de Londres tendrá que escoger entre ir a la iglesia o quedarse en casa. Existe una ley muy antigua en Inglaterra conocida con el nombre de "Ley de Observancia Dominical", y de atenerse por entero a las regulaciones que prescribe, el ciudadano habría de guardar el precepto sabatino con la más estricta religiosidad. Londres, en domingo, es una ciudad sin vida y casi sin movimiento de tráfico. Las iglesias en cambio se ven concurridísimas, a todas horas del día, especialmente en los servicios de la tarde y noche. Es un pueblo eminentemente religioso, por temperamento y también por reenforcemento de la Ley. El agnóstico o el indiferente que quiera escapar a la observancia reglamentaria del precepto cristiano, no puede hacerlo, porque si él no va a la iglesia, la iglesia va a su casa, en forma de sermones y oficios religiosos que las estaciones radian, con exclusión de otros números, excepto a las altas horas de la noche, en que cesa el trabajo de las estaciones locales. Es ya sabido que ni aún un partido de fútbol u otro deporte asociado puede verificarse en domingo. Es curioso observar con qué naturalidad se aceptan estas reglamentaciones restrictivas de esparcimiento público, en un país tan próspero y emprendedor como es Inglaterra. Quizás sean estas cualidades el resultado de su adaptación a las leyes internas. ¿Protestas? Ninguna. Ni aún por parte de los empresarios que pierden millones. El inglés tiene un concepto nobilísimo del deber ciudadano, y una ley para él es siempre un dogma. Así se explica que prevalezcan regulaciones que a otros pueblos parecerían absurdas, y aquí se tomen, en cambio, como algo lógico. Y en efecto lo es. Todo es cuestión de latitud y de relatividad moral. Y no se puede negar que el pueblo inglés posee un sentido altamente moral.

La conferencia de la mesa redonda

La Conferencia que en estos días ha de celebrarse en Londres, relacionada con los asuntos de la India, tiene más importancia de lo que a primera vista parece. Se trata nada menos, que de facilitar la vida cívica y social a más de trescientos millones de indios, que viven sometidos a los mil distintos gobernadores de aquellas tierras misteriosas y atrayentes, y de preparar también el camino, a un resurgimiento

mayor del alma inglesa entre aquellas gentes, muchas de ellas cegadas por el fanatismo y la barbarie, algunas existiendo en las mismas circunstancias que las que rodeaban a los hombres prehistóricos.

Para asistir a esta importante conferencia, y tomar parte en las deliberaciones, han llegado ya príncipes y regidores nativos, de la más intrincada tradición, del más misterioso origen, y de las más pintorescas vestimentas. Todos estos jefes indios, representan una población mixta, con cientos de castas y de tribus diversas, con siete tipos distintos de raza humana, y con más de doscientos lenguajes diferentes.

Es ciertamente una tarea heroica la que se emprende con esta Conferencia de la Mesa Redonda, impropia y llamada así, ya que la mesa en que se debatirán los temas y que ocuparán los delegados, es ovalada, fabricada exprofeso para la ocasión.

Las sesiones tendrán lugar en St. Jame's Palace, en el mismo lugar donde se llevó a cabo la famosa Conferencia Naval. El acto de apertura se celebrará en la Real Galería de la Cámara de los Lores, presidido por el Rey, que pronunciará un discurso esperado con gran interés. Solamente los delegados británicos son cincuenta y siete, sin contar con otras delegaciones de territorios diversos, que vienen a la Conferencia a presentar sus proposiciones. Entre los delegados hay varias damas indias.

Uno de los obstáculos que ha de encontrar la conferencia, será sin duda, la enorme diversidad de religiones y sectas de la India, a pesar de la política de tolerancia que ya desde un principio lleva el Gobierno central. Su población, que se fija en trescientos veinte millones de habitantes, profesa nueve de las más importantes religiones y además hay centenares de sectas locales.

Los ochenta y seis delegados que en total se reunirán alrededor de la mesa ovalada, tratarán sobre todo de la administración que ha de seguirse; pero también se ocupará de asuntos sociales, sobre todo el que afecta al grado deplorable de miseria que reina entre el pueblo bajo de la India, ese pueblo que oscila entre la esclavitud y la relajación más absurda. Quizás sea esta labor política relacionada con la India, la labor más importante y dura que Gobierno alguno sobre la tierra ha emprendido, si se excluye la colonización y evangelización española en América.

Esperamos que salgan futuras realidades de estas negociaciones.

Londres, 4-12-30.

José UGIDOS.

Estamos en la época de los obsequios. Háganos usted el regalo de una suscripción nueva

Después de un Vuelo.

Defensa de un Aeropuerto en Santander

Un avión gigante se ha posado en la magnífica bahía santanderina. El "Do. X", al amarizar en Santander, no proporcionaba un espectáculo: significaba algo más. Su llegada podía ofrecer enseñanzas que deben recoger los representantes del pueblo.

El "Do. X" es un altavoz que anuncia nueva orientación en los medios de transporte. Marca en el comercio una revolución para las comunicaciones e intercambios de mercancías.

La aviación ocupa hoy la atención de los pueblos en sus dos aspectos: como medio de transporte comercial rápido y como arma de guerra.

Santander es hoy, desde Pasajes hasta Finisterre, el único puerto abierto oficialmente a la navegación aérea.

Este hecho muestra elocuentemente las magníficas condiciones de nuestro puerto. El cuerpo técnico español en cuestiones de aviación así lo reconoce y abre a la navegación aérea internacional a Santander.

Ahora bien; en estos momentos el reconocimiento de estas excepcionales condiciones de la bahía santanderina, como puerto aéreo, sólo tiene un valor espiritual; señala solamente un horizonte.

En los días que vivimos en Burdeos esperando al "Do. X", tuvimos ocasión de hablar de estas cuestiones con personalidades españolas autorizadas en materia de aviación. Conocían los proyectos de aeropuertos presentados y reconocían que las marismas de Maliaño podían ofrecer el mejor aeropuerto del Norte de España, no sólo para "hidros", sino también para aparatos terrestres.

La llegada del avión alemán debe poner sobre el tapete la cuestión del aeropuerto, encauzando el problema dentro de soluciones lógicas. Hay que llevar a Madrid soluciones.

Prescindamos de lirismos y fantasías, de palabrerías y comisiones de relumbrón, de promesas y cohetes a que estamos tan acostumbrados en este pueblo.

En Bilbao se está trabajando para construir el aeropuerto. Calladamente, con conocimiento del problema, los vizcaínos se preparan. Días pasados han sido visitados los terrenos donde podía instalarse un observatorio meteorológico. El Ayuntamiento, por noticias que nos han facilitado, ofrece ya unos terrenos de los alrededores de la villa.

Santander es hoy el único puerto abierto a la navegación aérea; tiene observatorio meteorológico instalado y unos terrenos lindantes con el mar en condiciones para prepararles sin gran esfuerzo y ofrecer un aeródromo para aparatos de ruedas.

Santander figura oficialmente como punto de escala en el proyecto de líneas aéreas del Norte de España. Todo lo tiene nuestro pueblo y no tiene nada. Tenemos todo lo que nos ofrece la Naturaleza.

En estos momentos en que la navegación por el aire puede reportar grandes beneficios económicos, otros pueblos, que no tienen nada, se preparan, y dentro de poco, si los santanderinos no abandona-

mos esa fatídica indolencia, sólo nos quedará el recurso del pataleo al ver cómo nos llevan el aeropuerto del Norte de España.

Cuando en el interior del "Do. X" desfilábamos por la bahía, una multitud se apiñaba en los muelles. El buen Emterio Santanderino se emocionaba al ver cómo se deslizaba el barco volador. Nosotros hemos querido ver en primer término a las autoridades santanderinas, a quienes debía llegarles otra emoción más intensa. Pensar que aquello marcaba para su pueblo un problema que debían de resolver sin dilación.

Santander es hoy oficialmente el puerto del Norte abierto a la navegación aérea. Dentro de pocos años, cuando esta navegación sea comunicación normal y represente en el comercio una de las principales arterias, quisiéramos que nuestro pueblo siguiera figurando en el mismo lugar. Para ello hace falta algo más que decir a los turistas que la bahía santanderina es la mejor del Norte.

El ruido de los motores del "Do. X" suponemos que habrá puesto en marcha el problema del aeropuerto santanderino.

A. QUINTANA.



Ved esta guapa mozuca. Se llama María Luisa, pero respnde por Mary. Es hija de los esposos señora Amelia García y señor Cándido González, estimados paisanos nuestros, de la Colonia montañesa de Cienfuegos.

El Ladrón

Por Ramón G. ZORRILLA.

—Veamos ahora. Cuénteme su historia.

El herido bajó la cabeza y clavó sus ojos en la blancura del embozo, avergonzado y triste. Era un hombre joven, como de unos veinte años, de rostro agradable, aunque su melena y sus barbas denunciaban cierto descuido en su persona.

En aquella casa, elegante residencia del doctor Valverde, sita en las afueras habaneras, había sucedido aquella noche algo inusitado. Era la noche de Navidad. El doctor Valverde—joven eminencia médica que vivía en la casa sólo con dos criadas—se había retirado a dormir, algo avanzada la madrugada, terminada la cena y un principio de fiesta familiar que había habido en la casa de un amigo suyo, compañero de carrera, quien lo había invitado aquella noche de manera muy insistente.

Por la tarde, momentos antes de salir para la clínica que tenía establecida en una de las calles más céntricas del barrio elegante, había advertido a las dos fámulas que no cenaría en casa aquella noche. Podían irse, si querían, a pasar la noche con sus familiares o con las personas de su amistad. Hasta la mañana siguiente no las necesitaría él.

Terminado su laborioso trabajo en la clínica, había salido, como casi todas las tardes, a dar un paseo en su automóvil, que conducía él mismo siempre. Después de dar unas cuantas vueltas por los repartos, muy animados a aquellas horas de vehículos, al anochecer se encaminó hacia el centro de la ciudad y paró su auto a las puertas del Círculo, donde se proponía pasar un rato por hacer tiempo. Allí fué a buscarle el amigo con quien iba a cenar, y poco después salían ambos en dirección a la casa de éste.

Luego habían pasado las horas en ese gráfisimo ambiente familiar propio de la noche navideña. El doctor Valverde no había podido echar de menos a los suyos, residentes en una lejana aldea del interior de la isla, en aquella noche destinada para el culto del hogar, porque la familia de su compañero se había desvivido por hacerle extraordinariamente agradable la velada. Primero la cena, opípara y animada, en una gran mesa adornada con flores. Después la charla, íntima y cordial, de sobremesa, entre sorbo y sorbo, viendo, en las cortas pausas de la conversación, cómo subían y se esfumaban en el aire los blancos espirales del humo de los tabacos. Más tarde, sintonizadas en el radio las más famosas estaciones transmisoras del Norte, oyendo, con arrobada emoción, los coros pascuales de aquella media noche, bellos cantos bíblicos, tradicionales y evocadores.

El doctor Valverde había dejado la casa de su amigo en las primeras horas de la madrugada. Montando en su automóvil, que había quedado a la puerta, se encaminó al Vedado. Diez minutos más tarde

metía el vehículo en el pequeño garage adosado al "chalet", y atravesando el primoroso jardincito, entraba en su casa. Al poco rato dormía. Pero un cuarto de hora después despertó sobresaltado. Había oído un extraño ruido por la parte del gabinete. Escuchó atento un rato, sin encender la luz. El ruido volvió a producirse a poco, esta vez más apagado. No había duda. En la casa había otra u otras personas además de él. ¿Quién? ¿Las criadas acaso? No, porque habían quedado en no volver hasta la mañana siguiente. Además, hubieran encendido la luz... ¿Ladrones entonces?

Se levantó cuidando de no hacer ningún ruido, y sin encender la luz buscó la bata de baño y las babuchas. Luego, a tientas, abrió el cajón de la mesita y tomó de él el revólver que guardaba allí siempre. Despacio, andando en puntillas, se dirigió después al gabinete, de donde le había parecido que el ruido procedía. A medida que avanzaba en la oscuridad iba adquiriendo la seguridad de que alguien revolvía allí cerca gavetas y muebles. Conteniendo la respiración y poniendo mayor cuidado en no producir ruido ninguno al andar, llegó a la pieza en cuestión. Estaba abierta de par en par la ventana que daba al pequeño jardín. Y dentro de la estancia, un hombre rebuscaba afanoso en uno de los muebles, alumbrándose con una velita de sebo. El ladrón iba colocando distintos objetos en un pañuelo tendido en el suelo.

El doctor Valverde se dispuso a sorprender al malhechor, sin perder la serenidad. Consciente del peligro que corría en aquellos instantes, quitó el seguro del revólver. Después apretó el botón de la luz, y, apuntando al mismo tiempo con el arma al ladrón, gritó:

—¡Alto! ¡Arriba las manos!

El malhechor se volvió rápidamente. La luz, al esparcerse instantáneamente por el gabinete, puso de manifiesto el gesto de angustiosa sorpresa que se pintaba en su rostro. En el aturdimiento de aquel instante, que debía estar muy lejos de esperar, ni siquiera obedeció la conminadora orden de que alzara los brazos.

—¡Arriba las manos, o disparo!—volvió a gritarle amenazadoramente el doctor.

El ladrón levantó, al fin, los brazos al aire. Pero inesperadamente, y como si obedeciera a una rápida reacción de su ánimo, los bajó y se abalanzó, de un salto, a la ventana, que estaba a dos pasos de él. Casi sin quererlo, por una nerviosa contracción de sus músculos, el doctor apretó el gatillo y sonó una detonación. Lanzó el ladrón un mal reprimido grito y quedó inclinado sobre el alféizar de la ventana, haciendo muecas de dolor mientras se tocaba la parte superior del brazo izquierdo, de donde pronto co-

menzó a fluir la sangre, que, al resbalar por la muñeca, goteaba en los azulejos del suelo.

El primer pensamiento del doctor Valverde fué entonces el de llamar a la policía para que se hiciera cargo del herido. Fué a descolgar el receptor del teléfono, que estaba allí cerca, cuando el ladrón, con voz cuejumbrosa y suave, le imploró:

—Señor: no llame usted. Por favor... Me meterán preso y entonces mi padre no tendrá salvación...

El doctor le miró sorprendido. La voz de aquel hombre tenía un acento de tristeza que conmovía profundamente. Estuvo examinándole con detenimiento durante unos instantes. No tenía el muchacho facha de ladrón profesional. Tenía el rostro desfallecido y sus ropas estaban muy deterioradas. Más que un sujeto habituado al robo, parecía un trabajador desesperado por la falta de recursos. Una circunstancia, además, permitía al doctor Valverde dudar de que aquel joven fuese un ladrón de oficio. Todos los malhechores, cuando son sorprendidos con el cañón de un arma ante las narices, aceptan el contratiempo como uno de los gajes del oficio, y se dan fácilmente sin correr el riesgo de un balazo que acabe con ellos. Y este muchacho había tratado de huir atrevidamente, ajeno al peligro que con ello corría.

Estas y otras consideraciones del mismo orden, agolpándose en la imaginación del doctor en breves instantes, le inclinaron a pensar que acaso aquel hombre que tenía delante mereciera más pena que castigo. Su corazón bondadoso empezaba a compadecerse del ladrón, que con los ojos bajos, clavados en el suelo, lloraba en silencio, mientras de su brazo izquierdo iba resbalando la sangre más abundante a cada instante.

El doctor se le acercó poco a poco.

—No llame usted a la policía, señor...—volvió a implorar el joven. —Yo no soy ladrón.

—¿No? ¡Hombre! ¿Quiere decirme, entonces, qué hacía aquí?

—Robaba.

—¿Robaba? ¿Y dice que no es ladrón?

—No lo soy, no, señor. Robaba, pero lo hacía por primera vez en mi vida y no era para mí.

—Eso es peor. ¿Robaba para otro?

—Robaba para salvar a mi padre de la muerte. Mi...

La voz se quebró en los labios del joven, que cayó desmayado inesperadamente, doblándose sus piernas hasta dar con el cuerpo en tierra.

Entonces se fijó el doctor en que el charco de sangre que había en el suelo era imponente. Se reprochó a sí mismo por haber estado viendo sangrar a aquel hombre sin ofrecerle el auxilio que como médico no podía negar a nadie, y se dispuso a atenderle, en una generosa reacción de sus ideas. En cortos instantes reconoció al herido y vió que era necesario hacerle inmediatamente una detenida cura. Pero necesitaba ayuda y se acordó del compañero con quien había pasado la noche. Lo llamó por teléfono, encareciéndole la urgencia, y esperó. Mientras llegaba su amigo adoptó el doctor Valverde una determinación. No daría parte a la autoridad. Curaría en su casa a aquel hombre. La herida no era grave. Cosa de seis u ocho días, a lo sumo. Después le de-

jaría ir libremente. Y si se equivocaba y resultaba que el muchacho era un malhechor de verdad, peor para él mismo.

Media hora más tarde estaban ya juntos los dos médicos. El doctor Valverde contó a su amigo, en cuatro palabras, lo sucedido y los propósitos que acariciaba con respecto al ladrón.

—Apruebo tu conducta—dijo el otro—. No se debe perder nunca la oportunidad de hacer un bien a un semejante. Pero corres un peligro serio. ¿Qué haces si se muere? ¿Cómo pruebas la verdad a la justicia?

—No morirá.

—¿Estás seguro de ello?

—Lo estoy hasta el punto que lógicamente me es permitido estarlo.

—Pues manos a la obra... y que Dios te lo premie, ¡qué diablo!

—Veamos ahora. Cuénteme su historia.

Apuntaba ya el amanecer. Por las ventanas de la habitación a que había sido llevado el herido se filtraban las tenues claridades de la aurora, precursoras del orto mañanero. Después de la delicada cura, vuelto en sí el joven, el amigo del doctor Valverde se había ido a su casa, quedando éste al cuidado del mozo.

Comenzó el ladrón a contar su historia, interrumpida a ratos para secarse, con el blanco embozo de la sábana, las lágrimas que resbalaban por su rostro. Era español, de la provincia de Santander, y había llegado a Cuba seis años antes, ansioso, como tantos emigrantes compatriotas suyos, de un bienestar y un porvenir que allá en su pueblo no podría hallar nunca. Con las armas del trabajo y la honradez, pensaba él salir de la pobreza, y rescatar, poco a poco, de la miseria a sus pobres padres, infelices parias en el lejano pueblecito montañés, a quienes esperaba la triste y dolorosa indigencia si el hijo ausente no les daba la mano para acabar sus años con el pan seguro... El había podido ayudarlos hasta hacía unos meses. Con lo que él les mandaba antes, los viejos habían podido ir tirando regularmente, contentos del hijo que no les desamparaba. Pero no había tenido suerte. Cuando menos lo esperaba, cayó enfermo y hubo de recluirse en la Quinta, donde había pasado cinco meses, aquejado de fiebres palúdicas. Antes de restablecerse por completo, supo que la casa en que trabajaba había cerrado, perdiendo él lo poco que en seis años había podido ahorrar. Al salir a la calle se dedicó a buscar trabajo afanosamente. Pero pasaban las semanas, una tras otra, sin hallar ocupación. Días enteros había pasado sin comer. A veces, un amigo, un paisano, un conocido cualquiera, viendo su situación, le ayudaba, y de este modo podía comer algunos días. Pero su desesperación había venido a aumentarse con algunas desconsoladoras cartas llegadas de España. Su pobre padre estaba gravemente enfermo. La temblorosa mano de la querida viejecita trazaba sobre el papel de las misivas, pintándola con los colores más dolorosos, la tristísima situación de su casa, mordida por la miseria y amagada por la muerte amenazadora... Se le decía en las últimas cartas que su padre moriría, irremisiblemente, si no se le inyec-

taban apresuradamente unas ampollas que costaban algunos duros, y se le conminaba, con insistencia angustiada, a que urgentemente enviara el dinero que habría de servir para salvar la vida al pobre viejo.

—En tal situación llegó el día de ayer—dijo el herido—. Estaba desesperado. Me sentía capaz de cualquier barbaridad... Veía a mi pobre padre morir por falta de una pequeña cantidad, por no tener unas miserables pesetas que los que disponen de ellas en abundancia se las gastan en cualquier cosa innecesaria. Me sublevé, no sé contra qué ni contra quién. La circunstancia de que ayer fuera la fecha de las alegrías en todos los hogares, contribuyó a que mi espíritu se rebelara. “Esta noche—me dije a mí mismo—, robaré por primera vez en mi vida”. Lo demás, usted lo sabe.

Calló el joven al decir esto, como el reo que espera la sentencia de su juez.

—¿Y si todo eso fuera una habil patraña?—dijo el doctor Valverde.

—No lo es. Ahí, en mi chaqueta, tengo las últimas cartas de mi madre. Puede usted, además, preguntar a docenas de personas que me conocen en la Habana.

—Bien. Dígame ahora por qué escogió mi casa para dar el “golpe”.

—No la escogí yo. Me guió a ella el azar. Resuelto a robar, vine por este barrio, y al ver aquí una ventana abierta, me decidí a entrar.

—¿Y se proponía usted?...

—Apoderarme de lo que hallara a mano, para venderlo después y enviar dinero a mi casa.

—¿Y el peligro de la cárcel?

—Mi desesperación no me dejó pensar en ello.

El doctor Valverde se puso en pie, como para marcharse.

—Bien, ahora tiene que dormir un rato. Después veremos lo que ha de hacerse... —dijo—. ¿Cómo se llama usted?

—Manuel Olmedo.

—¿Y sus padres?

—Anastasio y Manuela.

El doctor hizo unos apuntes en un papelito. Después tomó el pulso al herido y salió, repitiéndole que procurara dormir.

Un cuarto de hora después volvió a la habitación, comprobando que el muchacho dormía con sueño tranquilo. Sigilosamente, buscó la chaqueta del herido y extrajo de uno de sus bolsillos algunas cartas con sello de España, saliendo de nuevo. Hizo algunas indicaciones a las criadas, que acababan de llegar, explicando la presencia del herido en la forma que antes se le ocurrió, y las exigió absoluto silencio sobre el caso. Al poco rato salía a la calle guiando su automóvil.

Al despertar, después de un reparador sueño de

algunas horas, el herido experimentó una gran sensación de alivio. No le dolía el brazo, y además sentía no sabía qué extrañas claridades en su espíritu, ennegrecido, lleno de tinieblas desde largos días atrás. Estaba casi seguro de que aquel caballero joven que le había herido la noche anterior era un hombre generoso que no le entregaría a la justicia, compadecido de sus hondos pesares. La herida, por otra parte, bien se veía que no ofrecía gravedad. Unos días en cama solamente. No tenía, pues, por qué apurarse, y bendecía al cielo por haberle guiado a aquella casa cuando, desesperado, resuelto a todo, había bordeado la senda del delito. Pero quedaba en pie, amenazador, el motivo principal de sus tristezas, el problema que le había empujado a aquella situación. La visión de su padre amenazado de muerte allá, en el lejano puebluco montañés, volvió a ensombrecer su espíritu, y los sollozos desesperados salieron de su garganta, entrecortados, mezclados con palabras de amoroso recuerdo a la memoria del viejeco, acaso muerto ya...

Lloraba el joven a lágrima viva cuando el doctor Valverde entró en la habitación.

—¿Qué es eso? ¡No se aflija, hombre! ¿Qué le sucede?

—Mi padre...—contestó el muchacho hundiendo la cabeza en el pecho.

—Seréne. No se ponga así. Su padre tiene ya a estas horas dinero. Tome. El recibo de un giro por cable que he enviado y la copia del cablegrama que he mandado a su casa, firmado por usted, para que no demoren la adquisición de las medicinas. Si de esa cantidad que he enviado allá dependía la vida de su padre, está salvado...

—¿Pero usted?...

—Cállese. No tiene que agradecerme nada. Agrádecaselo todo a su suerte. Ella ha querido que donde usted pudo perder la vida, haya salvado la suya y la de su padre acaso. Por lo demás, no pase cuidado. Cuando se restablezca, va a quedar, si quiere, a mi servicio. Tengo para usted un empleo que acaso le convenga. Hay que ser generoso alguna vez, y pobre del que se obstina en no serlo nunca. Mi amigo lo dijo anoche: “Nunca se debe perder la oportunidad de hacer un bien a un semejante”. ¡Si todos pensáramos así, serían más chiquitas las penas de la humanidad. Pero la naturaleza ha dotado a muy pocas personas de un corazón lo suficiente comprensivo y capaz de refocilarse con las escasas acciones buenas que el egoísmo y la indiferencia apenas si nos permiten realizar alguna vez...

Y dicho esto, salió el doctor Valverde de la habitación, por no dar tiempo al herido a que manifestara los sentimientos de gratitud que fluían a su boca, en frases atropelladas, subiendo desde lo más hondo de su corazón emocionado.

AL LADO DE VD. HAY MONTAÑESES QUE PUEDEN SER SUSCRIPTORES DE “LA MONTAÑA”. UNA SUSCRIPCION NUEVA ES PARA ESTA REVISTA UN PASO MAS EN SUS ANHELOS DE ENGRANDECIMIENTO

¿Ante un Futuro Sabio?

Hemos quedado asombrados al leer que hay en España un niño de siete años que discute con los intelectuales sobre los sucesos que ha habido en el pasado.

¿No es prodigioso ver a un ser que salió ayer de la cuna, discutiendo con hombres que han alcanzado la codiciada aureola de la sabiduría? ¿Vendrá en este ser la Sabiduría Divina encarnada y forzada para así probarnos ese amarguísimo y mal comprendido fruto de la experiencia personal a la sombra del "árbol del conocimiento"? ¿No surgió Minerva de la cabeza de Júpiter, armada de todas las armas?

Nos resistimos a creer que un niño de siete años nos hable de la guerra de Troya, de esa guerra que los griegos no estaban, después de haber triunfado, satisfechos todavía de su vindicta y pedían más horrores. ¿Quién le iba a decir a Hécuba, la reina de Troya y a su esposo Príano, que una de las hijas más hermosas tenía que ser inmolada con su virginidad sobre la tumba de su vencedor?

En el momento en que se retiraban los griegos a sus hogares, presentóseles Aquiles en sombra y les dijo cómo no se creía vengado aun y les exigió un sacrificio para honrar y dignificar el nombre que llevara en este mundo y de la inmortal gloria que les legara. Casaron a Polixena, bellísima hija de Priano, con el héroe griego. La satisfacción que Aquiles no había gozado en vida reclamaba una muerte. Polixena debía ser inmolada sobre la tumba de Aquiles. En la cumbre de una redonda colina los griegos alzaron el ara indispensable al sacrificio. El hijo de Aquiles tomó la mano de Polixena, y en vez de conducirla al propio tálamo, llevóla al frío sepulcro. Un heraldo griego impuso al concurso profundísimo silencio, y el joven triunfador de Troya, tomando áurea copa en el puño donde centelleó su espada, ofreció libaciones de sangre virginal a la memoria de su padre para que le fuera propicia. Hecho esto, Pirro sacó su espada bruñida, mandando a sus compañeros que asieran el cuerpo de la virgen o se la presentaran sujeta y dispuesta para la inmolación. Pero ella, en su candor, ninguna resistencia opuso al sacrificio. Los jóvenes se detuvieron pasmados así ante su valor como ante su hermosura; y Polixena, regocijada con aquel triunfo de la debilidad sobre la fuerza, presentó a la vista de sus sacrificadores el más precioso cuello y el más turgente seno que hubieran podido contemplar los ojos. Un ser verdaderamente humano compadeciérase a tanta desgracia y conservara viva joven tan hermosa. Pero un verdadero vencedor en las batallas carece de sentimientos en su corazón. El hijo de Aquiles clavó la espada en el seno de aquella víctima, que supo caer rodeada por el resplandor bellísimo de su virtud y de su pureza.

Fijándose uno en la figura que tiene un niño de siete años, resulta imposible creer que hable de la "Iliada", obra cumbre del inmortal Homero y de la "Eneida," obra famosísima de Virgilio, donde éste

nos canta la rivalidad entre Africa y Europa.

"Eneas había leído en los horóscopos de las féreas hojas, donde graba el destino sus decretos, cómo un pueblo de sangre troyana debía nacer destinado a derribar las torres cartaginesas y envolverlas en los sudarios de las arenas líbicas. Así habíase propuesto Juno apartar a los troyanos del codiciado Lacio y dispersarlos a los cuatro vientos para que no pudiesen fundar ciudad ninguna rival de su predilecta Cartago. Bogaban los troyanos por los tranquilos mares de Sicilia, cortando las aguas azules con sus quillas y los aires perfumados con sus velas, cuando Juno se irrita y ensoberbece al verlos tan seguros de sí mismos, como si no contaran los cuidados con su enemistad y con su odio. Palas había quemado la flota de los griegos tan sólo para castigar las blasfemias de Ajax, y ella, Juno, la esposa de Júpiter, ¿no tomaría iguales desquites y no desahogaría toda su cólera en análogos enemigos suyos? ¿Quién que tal viera podría ofrecer nuevamente holocaustos y sacrificios en sus inútiles altares? Ardiendo su corazón al fuego de tales sentimientos, propúsose perseguir a los nautas con sus desenfrenados huracanes y precipitarlos y hundirlos en los profundos abismos. Así marchó rápida en busca del dios Eolo y le rogó desatara los vientos contra Eneas a cambio de la ninfa más bella que pudiera encontrar entre su cortejo y acompañamiento de preciadísimas hermosuras. Eolo, que había merecido a Juno el favor de subir hasta la residencia donde truenan los dioses mayores y sentarse a su mesa, tenía por obligación que trocar en mandatos las insistentes súplicas de Juno. Así hiere con el cuento de su lanza las montañas, en cuyo seno se abrigan los aires violentísimos, y apenas las golpea, cuando de aquella herida salta la bramadora cohorte y se derrama en torbellinos sin fin por los mares designados a su furor en la terrible cólera de Juno. Las ráfagas tempestuosas a una corren sobre la mar tranquila, removiéndola en sus profundos abismos y encrespándola en tormentosos oleajes. Los cielos desaparecen, las nubes se amontonan, los relámpagos culebrean por los cuatro puntos del cielo, retumba el trueno, los rayos lucen como látigos manejados por los dioses, vibran las cuerdas de las naves, se desgarran las velas, se desunen y rompen las tablas, los remos se tronchan, la proa y la popa se apartan divididas por el furor de las aguas, hierven las arenas, tiemblan las islas, y entre tantos horrores flotan por todas partes fríos cadáveres, en cuyos ojos verdea la siniestra muerte. Si Neptuno, receloso del poder de Eolo, no hubiese levantado la cabeza ceñida con sus algas del abismo y remitido los vientos favorables, el Euro y el Céfiro, a calmar tantos torbellinos y trombas, indudablemente fuera Eneas estrellado contra las agrias sirtes por los terribles huracanes. Pronto el dios anciano, conducido en su carro de conchas y de perlas por sus airoso tritones, tranquiliza los mares y les hace reflejar en sus cristalinos senos toda la limpidez de un cielo sin sombras y sin nubes.

Pero desde las costas de Sicilia los troyanos dieron consigo, arrastrados por la tormenta, en las costas líbicas. Allí estaba Cartago, y en el seno de Cártago los aguardaba Dido. Naturalmente, como las grandes competencias entre los dioses helenos y los dioses troyanos continúan en este momento, Venus debe amparar a Eneas, cual Juno debe combatirlo. Y Venus consigue de Neptuno que salve a los naufragos y que serene la tormenta. Pero en las costas y en los mares aquellos tan celestes y tranquilos aún aguardaban a Eneas tristes acechanzas. Arriba Eneas a las costas líbicas, en esas costas que sendas rocas facilitan toda arribada normal. Allí parecía dormido el azul Mediterráneo. "Los troyanos, combatidos por las hirvientes aguas del naufragio, tienden sus miembros entumecidos, ora en las blandas arenas, ora en los céspedes mullidos. Descansado Eneas, satisfechas las primeras y más rudimentarias necesidades suyas, recobrado por el sueño un poco de ánimo con otro poco de necesario esfuerzo, desligadas ya sus ansias de las incertidumbres y perplejidades que le traían incierto y perplejo de su destino propio, conságrase a pensar en los demás y requiere los montes, los valles, las olas, para que le digan dónde han ido a parar sus fieles compañeros. Además, habiendo arribado a una tierra hospitalaria, ve por doquier copudos árboles que le prestan sombra, grutas que le prestan asilo, costas y riberas pacíficas; pero no ve habitación alguna y no sabe qué clase de habitantes pueblan los espacios aquellos. Cuando más emboscado se halla en sus requerimientos e investigaciones, topa con su madre Venus, que se le aparece bajo la forma de una virgen espartana conducida por briosos corceles en carro de guerra. El arco de los bosques pende a sus espaldas, el cabello en desorden ya y entrega por completo a las brisas del mar y a las auras del campo sus hilos áureos, la flotante azul túnica se repliega sobre su rodilla desnuda, y luciente piel de tigre brilla sobre sus hombros como la que llevan en tiempo de vendimia las bacantes. Aunque las apariencias humanas de la diosa ocultan su carácter y origen divino, trascienden afuera como la esencia encerrada y contenida en bello pomo. Así Eneas le pregunta quién es, y le dice cómo, sea quién fuere, debe guardar sus holocaustos y sus ofrendas; pues le parece, a primera vista no más una verdadera diosa. Venus le replica, diciéndole que aquel traje suyo, parecido al de las divinidades olímpicas, suele usarse por las vírgenes tirias, acostumbradas al carcax y al coturno. Con este motivo revela de grado al naufrago y a sus compañeros el sitio donde se hallan y las gentes con quienes habrán de tratar en su permanencia indispensable allí. Naturalmente, lo primero que revela es el jefe y dueño de tales sitios y los caracteres con que se ofrece a todo el mundo, y especialmente a los que llegan de arribada. Y en tal coyuntura surge de sus labios lo que más podía interesar a fugitivos y asilados, la historia de los poseedores y soberanos de aquel territorio. Y como sean éstos una mujer que se llama Dido, cuenta a Eneas, su hijo, la vida interesante de tal mujer. Dido habitaba Fenicia, donde tuvo por esposo el más rico entre todos aquellos potentados. Llamábase Siquio, y desde la primera juventud inspiró a la mu-

jer que compartiera su cama intenso y profundo amor. Un feliz himeneo coronó esta pasión, dando al matrimonio la más ingenua ventura. Mas pronto cansó al cielo esta. Cierta hermana de Dido, que se llamaba Pigmalión, subió por aquel entonces al trono. Parecía natural, contando Siquio en el puesto primero de aquella región a tan próximo pariente suyo, que descansara sin cuidados ni recelos. Pero el rey tuvo desde su nacimiento las propensiones y contrajo después en su larga vida la costumbre de un terrible tirano. Y entre las pasiones y los vicios de su tiranía resultaba la codicia desordenadísima. Y esta codicia le llevó a desear los tesoros de su cuñado, y este deseo le llevó a perderlo y a inmolarlo sin piedad alguna. Un día que se hallaba el esposo de Dido a los pies de los altares ofreciendo culto litúrgico a la divinidad propia de su patria y de su raza, el tirano lo inmoló sin piedad y sin consideración alguna, en sus brutales pasiones, a que sacrificaba una hermana querida, por quien tuviera siempre particular ternura. Largo tiempo escondió su crimen y por medio de mil industrias odiosas y mil mentidas fábulas entretuvo el dolor de una esposa infortunada. Mas como quiera que, dados los ritos antiguos, todo muerto insepulto volvía del otro mundo a este mundo, Siquio volvió en sombra, y cuando estaba Dido entregada en el desierto lecho a sueños propios de sus intensísimas zozobras, se le apareció, y mostrándole sus heridas, le mostró también el nombre del perverso que se las había torpemente inferido. Los misterios del crimen quedaban revelados y Dido pudo tocar por medios sobrenaturales aquella terrible arma que había partido el corazón de su esposo. Viuda triste del único ser a quien amara en el mundo, hermana de aquel verdugo que le arrebató de un golpe toda su felicidad, no podía vivir en su patria bajo tal tirano, y decidió partirse. Agradecido el esposo a tal muestra de amor, contóle desde la eternidad el sitio donde guardaba innumerables tesoros, burlados a la codiciosa tiranía por su discreción y por su inteligencia".

Todo cuanto dejamos dicho, creemos imposible que referirlo pueda un niño de siete años como ese nuevo príncipe de la sabiduría dicen que lo menciona... Sobre este particular, determinados individuos creen que en este niño ha encarnado algún ser que fué muy inteligente en otra generación; pero nosotros creemos que nuestro cuerpo, personalidad o alma actual nada tiene que ver con otra personalidad pasada ni futura.

Este jovencito, que en su infancia es todo virilidad y madurez, cuando por ley natural debía estar disfrutando de sus juguetes, es un caso extraño, por demás sorprendente.

Así como Virgilio solo estuvo a las espaldas de Homero, aunque cantó en su *Eneida* con más sentimiento que éste, es decir, que Homero, este nuevo "Pelayo" se pondrá al frente de una generación y sobre la altura de Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare y el reciente M. de Chateaubriand.

¿Estará destinado a eclipsar a los más famosos filósofos, a los sabios de todos los tiempos, Virgilio, Dante, Homero, etc.?

Manuel Terán García.

Pinar del Río, 5-11-1930.

EL SABOR DE LA TIERRUCA

X.-LOS HUMOS DE NISCO

Por JOSE M. DE PEREDA

CONTINUACION

éstos a los de abajo. Así se explica que María, con su genio **parado**, poco expansiva, y corta y desconfiada en su trato con gentes extrañas y de su esfera, aun sin el estímulo de la **segunda intención** que algún malicioso pudiera suponer en ella, se mostrase tan animosa y confiada con Nisco, a quien, además, estaba viendo en su casa desde que éste era muchacho.

Volviendo ahora al interrumpido diálogo, sépase que a la vehemente, apasionada y casi dramática exclamación del romántico hijo de Juanguirle, contestó María, mirándole de hito en hito:

—También ese propósito es juicioso y no deja de favorecerte mucho; y tanto podías estirarte tú, que a poco que ella se bajara....

—¿Cree usted que se bajaría?—preguntó Nisco anheloso, corriéndose una silla más hacia la joven.

—Hombre, de todo se ha visto en el mundo —contestó María, parándole con el fulgor de sus ojos rasgados.—Pero se me figura a mí que para que ella se baje todo lo que es necesario, y por mucho que lo desee, hay un inconveniente muy grande y muy difícil de vencer para tí. Puede creer **esa persona** que te llevan hacia ella miras interesadas. Esto, por de pronto. Después... y aquí está lo grave, Nisco: si dejaste de la noche a la mañana a Catalina, que tanto vale y tanto te quería, ¿cómo haces creer a... **esa otra persona** que la quieres más que a Catalina?

Aplanó al mozo este argumento. Meditó unos instantes, y replicó:

—La verdad es que si no se me cree por mi palabra u no se me mandan los imposibles, para que, haciéndolos yo, se vea la buena ley del querer... Sonrióse María y atajó al mozo de esta manera:

—Te advierto, Nisco, que nos hemos colocado en el peor de los casos imaginables. Bien pudiera ella no reparar en tales tropiezos; y eso nadie lo sabrá mejor que tú que la conoces. Todo depende del carácter y de los humos que tenga esa señora... porque yo creo que es una señora, por la altura en que la has puesto.

—¡Vaya si lo es, caramba!—exclamó Nisco, con una delectación indescriptible.

—Y... ¿la has hablado alguna vez?—preguntóle María con un poquillo de cortedad.

Aquí le entró a Nisco el hormigueo de otras veces; volvió a ponerse tricolor, volteó el sombrero entre las manos, se atusó luego el pelo, carraspeó mucho, y dijo al fin, con voz ronquilla y destemplada, porque el corazón le daba en el pecho cada porrazo que le aturdió:

—¿Que si la he hablado!... Muchas veces...

miento: ninguna... es decir, para que el diablo no se ría de la mentira: hablarla de veras, una sola.

—Pues mira, ya es algo eso. Y ¿qué cara te puso cuando le hablaste de veras?

—¡Como el sol de los cielos, porque así es la suya!

—¿Dijístele algo de lo que deseabas?

—Yo creo que sí... o puede que no, aunque pretender, pretendílo; pero le entran a uno en esos trances tales congojas y melenconías, y unos trasudores, y siéntense unas ansias en el pecho, y pónense unas telas en los ojos, que por aquí va el hombre con la palabra, y por allá va el su pensamiento.

—Con tal que ella te entendiera... ¿sabes tú si te ha entendido?

Trocóse en fuego la timidez de Nisco, y respondió impetuoso:

—Diera este brazo por saber que sí; que tal me miraron sus ojos y tal me habló con su boca, que luceros de la noche y sinfonías de la gloria me parecieron. ¡Qué señales fueran mejores de que lo alto se abajaba!

—¿Conózcola yo, Nisco?

—¡Como al mismo personal de usted!

—Pues, hombre, para lo poco que falta ya dime quién es.

Quedóse aquí Nisco como quien ve visiones, con los ojos encandilados, la boca abierta, cárdeno el semblante y creo que hasta sin pulso.

En esto se oyó ruido en el corredor, y Ana y Pablo entraron en la casa un instante después. Ana llegó a ver la escena tal como quedó a la última palabra de María. Pablo, al reparar en su amigo, le preguntó:

—¿Me esperabas, eh?

—No... sí... digo, creo que no... es decir, puede que sí,—respondió Nisco.

—¡Hombre, parece que estás atolondrado! Pues mira—añadió Pablo mientras Ana y María se abrazaban y salían juntas al balcón,—perdona por esta tarde, que estoy muy ocupado, y vuélvete a la noche un rato, como de costumbre... si quieres.

Nisco, que necesitaba aire fresco, despidióse y salió de la sala hecho un palomino. Junto a la escalera halló a don Juan de Prezanes que subía con su compadre, el cual llamaba a su mujer a voces para avisarle la llegada del amigo. Cerca de la portalada alcanzó el mozo a don Valentín, que iba a salir también. El veterano, mientras zarandeaba el casaquín y se sonaba las narices con ímpetu, gruñía y mur-

(Continuará)

A MI PUEBLO

*En verde y lozana ería
cual rubí sobre esmeralda
está engastado en la falda
de una montaña bravía...*

*mi pueblo, que el mar de lejos
en brisas dora su tez,
retratando su alivez
el Nansa con sus espejos;*

*favor le dá el sol gozoso
diadema en su sién formando,
siempre le está acariciando
porque se sienta orgulloso.*

*Bosques, pájaros y flores
danle un escabel garrido,
de las fuentes el ruido
va parlando sus amores.*

*Entre Cantabria y Asturias
nacido ser, tiene a orgullo;
de ellas le meció el arrullo
de muy gloriosas centurias*

*De rosa y tul por el día
con garbo viste su cielo;
se oyen de noche en su suelo
cantares con alegría.*

*Si le dan belleza y vida
nubes con su rosicler,
sobre él requiebros poner
la luna jamás olvida.*

*Huertas, casas, se han unido
en apiñados manojos,
claveles simulan rojos
sobre un amoroso nido.*

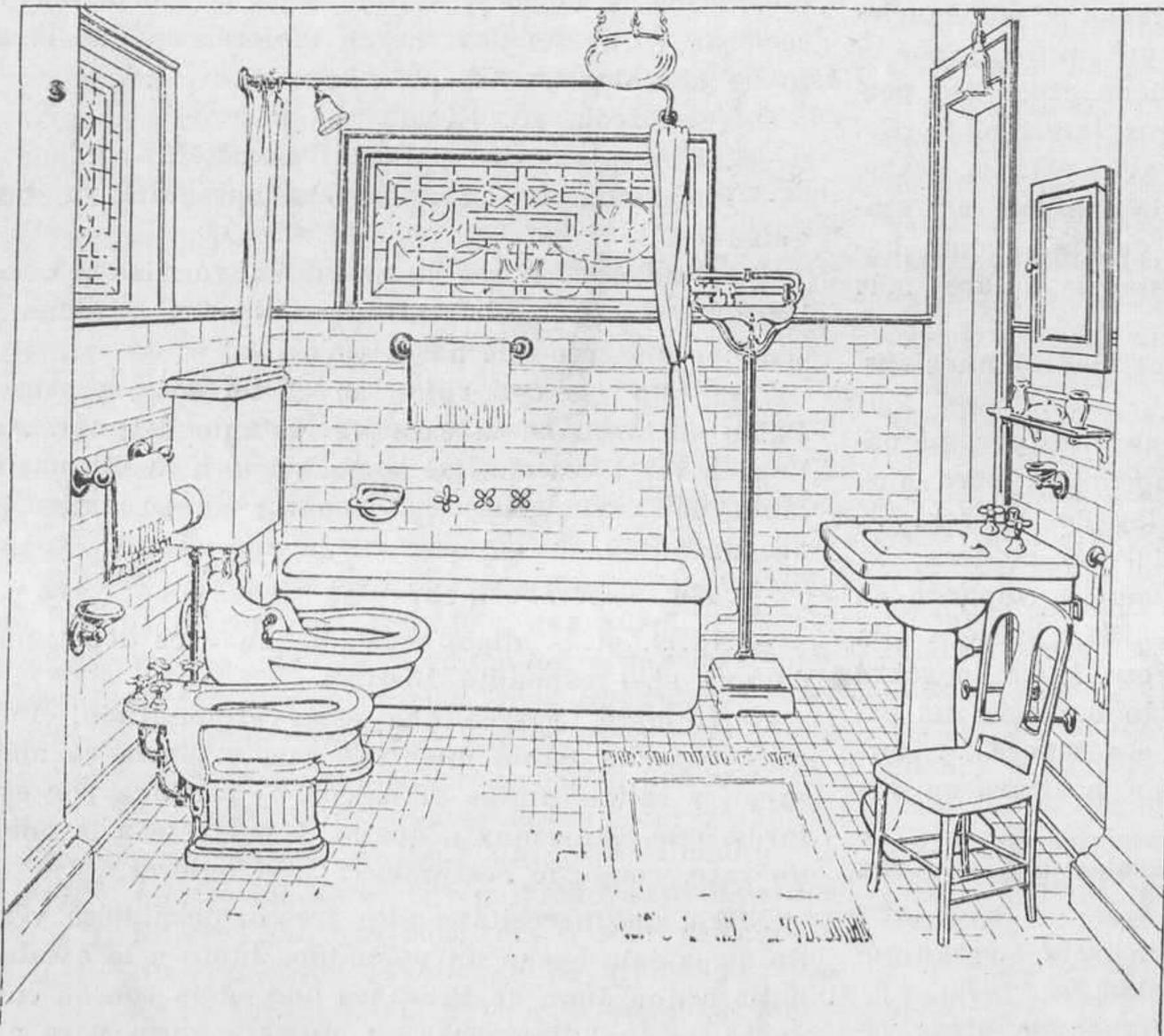
*Por tus floridas mañanas,
terciopelo de tu brisa,
las perlas de tu sonrisa
y el tañer de tus campanas;*

*por tus nobles labradores,
tus mujeres hacendosas,
porque eres vergel de cosas
que forman los mis amores:*

*vives en mi. Yo te adoro
teniendo a mil maravillas
guardar, cual reliquia de oro,
contra mi pecho, el tesoro
de mi pueblo de Abanillas.*

Aurelio VALERIO.

Abanillas, 25-11-30.



**Efectos Sanitarios,
Ferretería,
Azulejos de todas
clases, Herrajes
para Construcciones
Tubería, Pinturas y
piezas galvanizadas
Efectos Eléctricos**

TELF. M-9010.

Elorriaga y García, S. en C.

**10 de Octubre, 98 y 100
(ANTES JESUS DEL MONTE)**

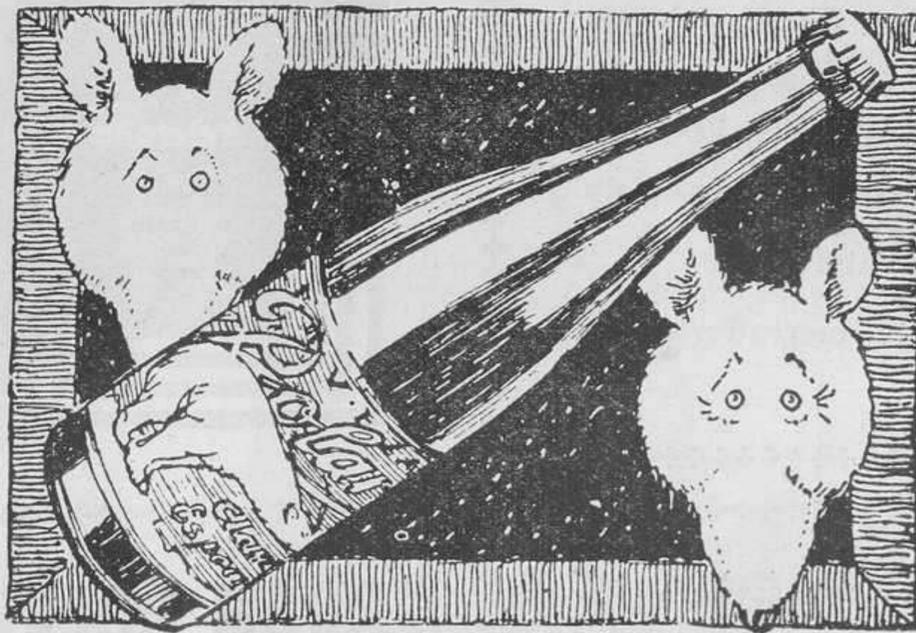
CERVEZA

Polaris

CLARA ESPECIAL

CADA DIA MAS

CADA DIA MEJOR



Cía CERVECERA
INTERNACIONAL 

FARMACIA DE "SAN AGUSTIN"

(Fundada hace más de un siglo.)

DEL

DR. LUIS A. BARROSO

Médico-farmacéutico de la "Sociedad Montañesa de Beneficencia" de la Habana.

PREPARADOS DE LA CASA:

Depurativo Guardias. Jarabe Pectoral Balsámico, del Dr. Maza.—Poción Antiasmática, del Dr. Maza.—Poción Antiblenorrágica, del Dr. Maza.—Poción Antirreumática, del Dr. Maza.—Polvos Dentífricos de San Agustín.—Ungüento Guardias.—Vino Tónico Reconstituyente, del Dr. Maza.

Cable y Telégrafo: "LABARROSO" TELEFONOS: M-4740 - M-1129

AMARGURA 44 HABANA

BANCO MERCANTIL SANTANDER

CAPITAL 15.000.000 de Ptas.
DESEMBOLSADO 8.400.000 ,,
RESERVAS 13.000.000 ,,

SUCURSALES:

Alar del Rey, Astorga, Astillero, Barruelo, Burgos, Cabezón de la Sal, Cervera del Pisuerga, Cistierna, Ciudad Rodrigo, Frómista, Guijuelo, La Bañeza, Laredo, León, Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reinosa, Salamanca, Santoña, Sahagún, Selaya, Salas de los Infantes, Torrelavega, Unquera, Valencia de Don Juan, Villadiego.

PRINCIPALES OPERACIONES

Cuentas corrientes a la vista $2\frac{1}{2}$ por 100 de interés.
Depósitos a 3 meses $3\frac{1}{2}$ por 100 de interés.
Depósitos a 6 meses 4 por 100 de interés.
Cuentas corrientes en francos, libras, dolares, liras y Reichs marck.
Caja de Ahorros, $3\frac{1}{2}$ por 100 de interés.
Libretas especiales 4 por 100 con preaviso de ocho días.
Giros, cartas de crédito, compra venta de valores y de papel extranjero.
Créditos con garantía de valores.
Créditos personales.
Préstamos con garantía de mercaderías.
Cajas de seguridad.
Depósito de Valores.

FERRETERIA Y LOCERIA

"EL BAZAR"

DE GARCIA, GOMEZ Y CIA.

Egido 47-49. Teléfonos A-3448 - M-8505

Sucursal en Muralla y Compostela
Teléfono A-5010

Cristales y Cordeles de todas clases, Flejes, Presillas, Máquinas y Piezas "ACME" para precintar cajas, Efectos Eléctricos y Materiales de Construcción.

FOTOGRAFADORES
Y DIBUJANTES

Zarcotipos

San José 4,
Teléfono A-2485 Apartado 1969

Habana

GRAN BOLERA MONTAÑESA

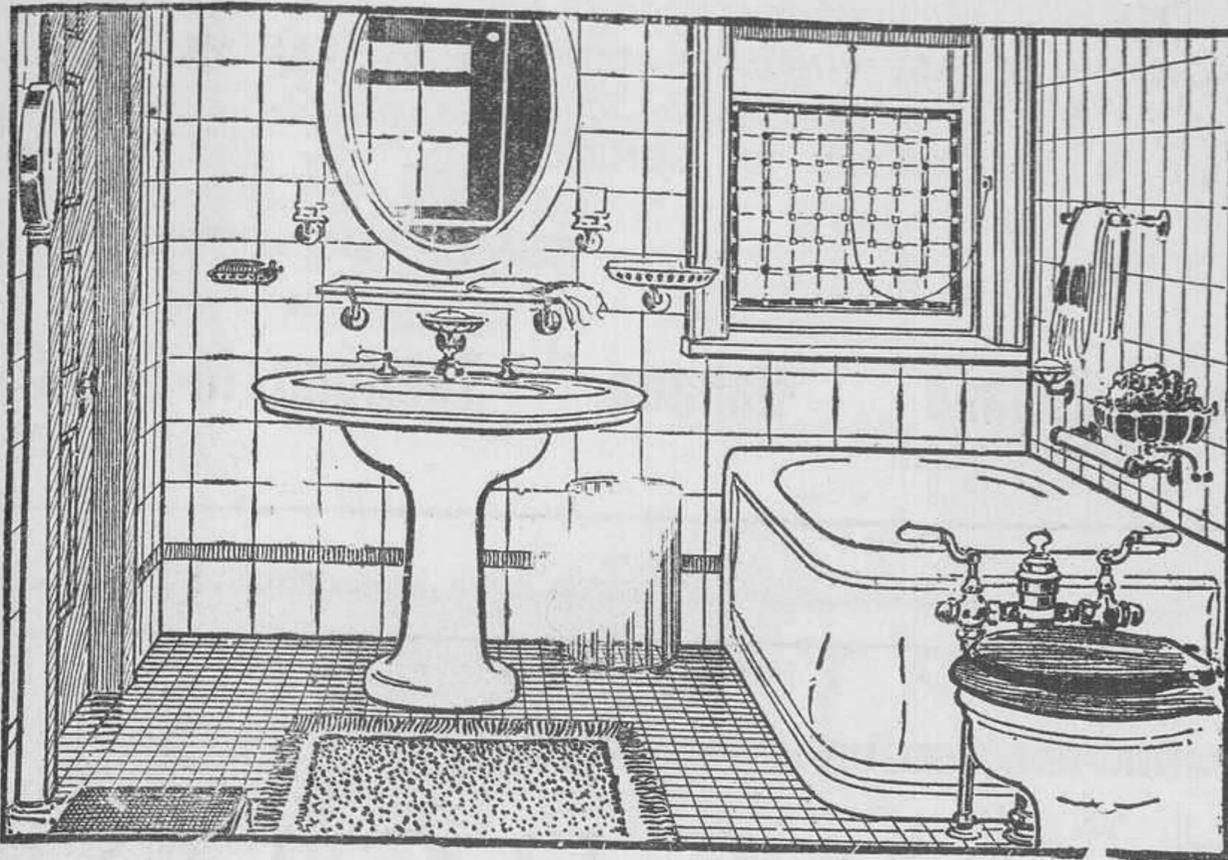
DE GREGORIO ECHEVARRIA

CLAVEL Y PAJARITO

Habana.

Grandes Concursos
de Bolos
En Fecha Próxima

Artículos Sanitarios "MOTT"



SON LOS PREFERIDOS POR
SU BUEN RESULTADO.

AZULEJOS DE LOS MAS
FINOS COLORES Y ESTILOS.

RENACIMIENTO ESPAÑOL.

OFRECEMOS LO MAS
MODERNO EN MATERIALES
PARA FABRICACION

A - 4 2 9 6
A - 3 1 3 1

PONS, COBO y Cía.

AVE. DE BELGICA
(antes Egido) 4 y 6



AVE. DE LA INDEPENDENCIA
NROS. 176 Y 178
APARTADO 35

CABLE Y TELEGRAFO: **CARRAL**

TELEFONO XO -1507

Carral

CARRAL Y COMPAÑIA

GUANABACOA

BAR "PRESIDENTE"

DE E. DE COS

GRAN CAFE-CANTINA, LUNCH Y CENAS, VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES
MARCAS Y REFRESCOS EN GENERAL.

ABIERTO TODA LA NOCHE

ESMERADO SERVICIO

Trocadero 68-A. Esq. a Galiano Habana Teléfono M-5489

COMPañIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

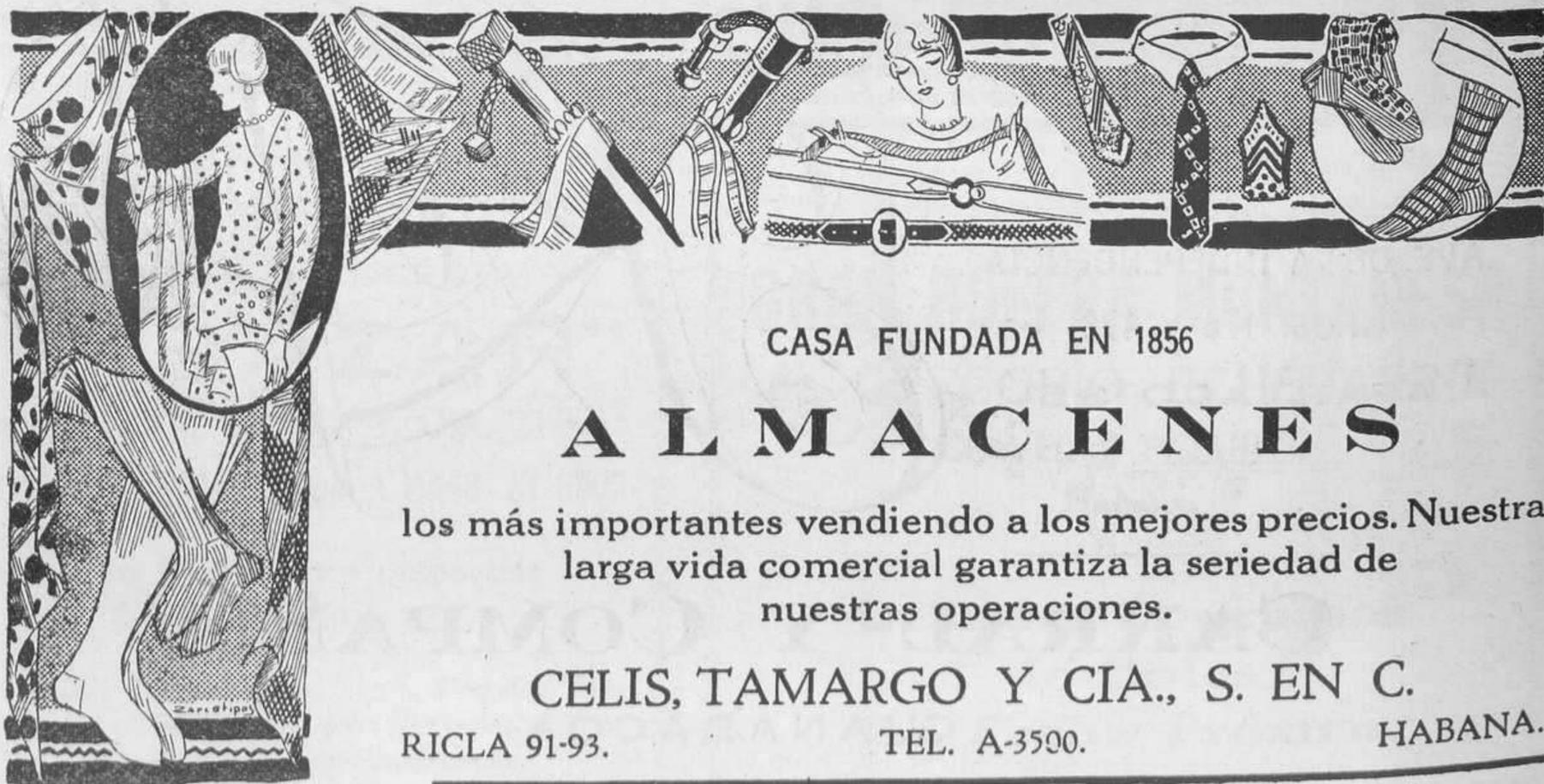
DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA NUM. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPañIA

CABLES: LABAZAN.

TELEFONO A-4577.

CORREOS: APARTADO 966

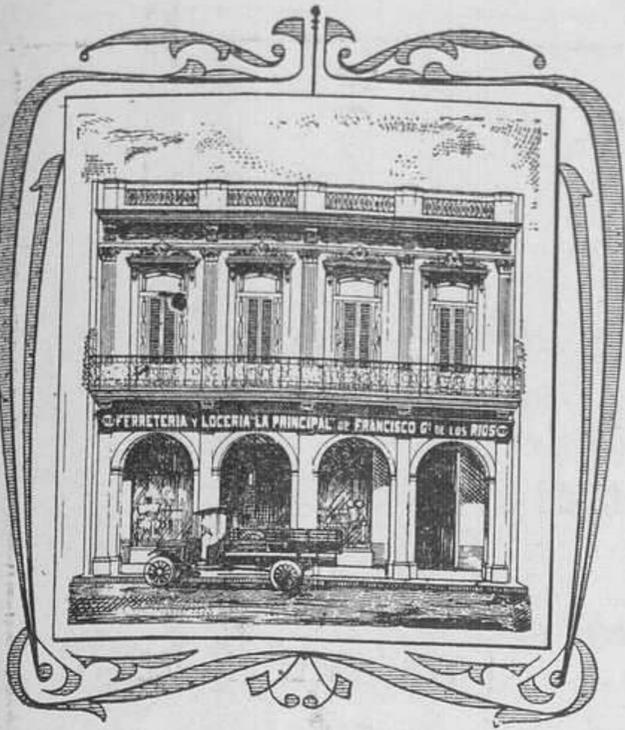


CASA FUNDADA EN 1856

ALMACENES

los más importantes vendiendo a los mejores precios. Nuestra
larga vida comercial garantiza la seriedad de
nuestras operaciones.

CELIS, TAMARGO Y CIA., S. EN C.
RICLA 91-93. TEL. A-3500. HABANA.



LA PRINCIPAL

ALMACEN DE FERRETERIA

DE

FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

DIRECCION
CABLEGRAFICA { LASERNA
TELEGRAFICA {

HABANA

MAXIMO GOMEZ (MONTE), 322

TELÉFONO A-6519-A-1605

Sucursal: Calzada de Concha Núm. 238 - Teléfono X- 1228

Especialidad en aceros, hierros y tuberías de todos los tamaños; válvulas, empaquetaduras y llaves para agua

PANADERIA, DULCERIA Y ALMACEN DE VIVERES FINOS

EL LEON DE ORO

(MARCA REGISTRADA)

Pan especial para familias, servido a domicilio a las horas de las comidas

Se hace toda clase de encargos del ramo de Dulcería

GRAN SURTIDO DE ESTUCHES DE FANTASIA

Café Superior tostado y molido en el acto

GONZALEZ Y LLANOS

Rep. del Brasil, antes Teniente Rey 62, frente a Sarrá.—Habana

LLAME AL TELEFONO A-3182

“LA INDIA”

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de

ARREDONDO, PEREZ Y CA.
MURALLA 113. TEL. A-3933.
HABANA.

Encuaderne sus Libros

EN LA

CASA BELMONTE

Compostela 113, entre Muralla
y Sol.

Teléfono A-8151. Habana.

Garage MIRAMAR

DE JOSE HERRERIA

7ª número 165, entre 20 y 22.
VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

Gasolina ESSO



PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

DE

BENITO CORTINES

VIRTUDES 81Y 83
TELEFONO A-4835

HABANA

EL PAN Y LAS GALLETAS DE ESTA CASA TIENEN FAMA POR LA CALIDAD DE LAS
HARINAS QUE SE EMPLEAN EN SU ELABORACION

COMPANIA DE MADERAS
"GANCEDO"
TELLECHEA, PEÑA Y COMPANIA, S. EN C.

Talleres y Almacén de Maderas de Todas Clases. Especialidad en Tejas Planas

GERENTES: { MANUEL TELLECHEA
 ANTONIO PEÑA

TELEFONOS: { OFICINAS X-2619
 TALLERES X-2629

COMANDITARIOS:
 GANCEDO TOCA Y CA., S. EN C.

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA

CLAVES EN USO:

A. B. C. 5A. EDICION

WESTERN UNION 5A. EDICION

CALZADA DE CONCHA NUM. 3
 ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE
 HABANA

APARTADO 21
 SAGUA LA GRANDE

PUERTO TARAFA
 APARTADO 51
 NUEVITAS

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL Y
 OBJETOS DE ESCRITORIO. MODERNOS
 TALLERES DE IMPRENTA, ENCUA-
 DERNACION Y RAYADOS.
 RELIEVES Y LITOGRAFIAS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

TALLERES:

REPUBLICA DEL BRASIL 9

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12.—TEL. A-2864

Oficinas:

Rep. del Brasil 12, esq. a Mercaderes.

TELF. A-3947

Cable: "NALASO"

Correo: APARTADO 764.

HABANA



3
 PRODUCTOS
 INSUSTITUIBLES
 E
 INDISPENSABLES
 AL HOGAR

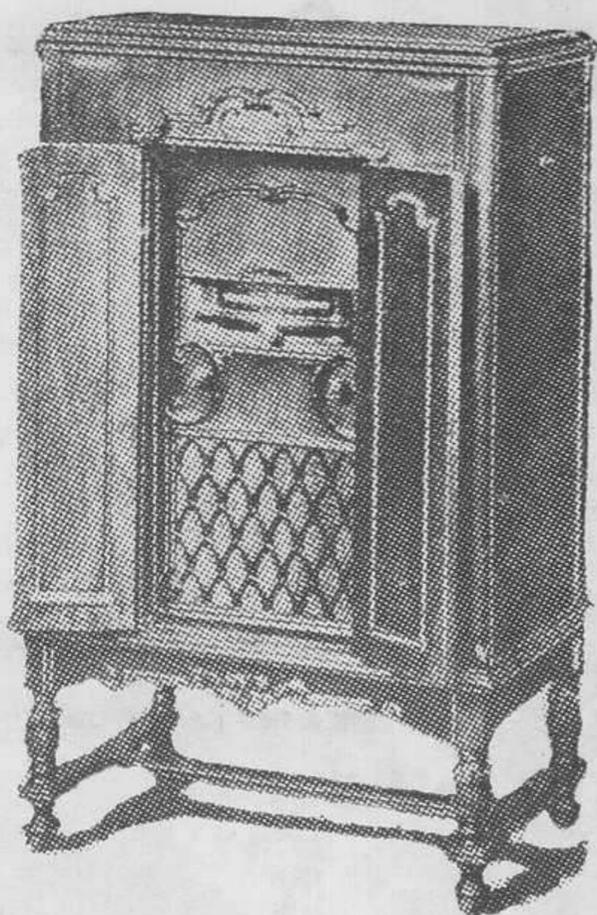
**"Sidra
 Gaitero"**

**"Aceite
 Martí"**

y Fideos

**"La Flor
 del Día"**

De Venta en
 Todas Partes



IMPRIMA SU PROPIA VOZ
Y OIGALA CUANTAS VECES
DESEE, COMPRANDO ESTA
MARAVILLOSA Y SENSACIONAL

RADIO ELECTROOLA VICTOR

—Modelo RE-57—

QUE SE VENDE AL CONTADO Y A PLAZOS EN LAS

Agencias "VICTOR"

Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

DISTRIBUIDORES PARA CUBA



RICLA (Muralla) 83 y 85
Telfs. A-3498 - M-9093

Habana



En su mesa



No debe faltar Cerveza Tropical
Estimula el apetito y favorece la digestión

Deme media Tropical